



AÑO VI.

Madrid, 16 de Noviembre de 1881.

NÚM. 24.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES.

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN ORO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4.50 »
Tres.....	2.50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de las Salesas, núm. 9, 1.º

á donde se dirigen los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

Advertencia.—La cacería Real en los Llanos, por X.—Aves y pájaros de rapia, por Venator.—Las plantas respiran, por F.—Correspondencia.—La Señora del número 3, novela original por la señora Doña Teresa de Arrouiz.—La romería del Pardo, por X.—Las sociedades colombólicas en España, por N.—El Falsan, por B.—Cronica de los campos, por F.—Reglamento del Instituto agrícola de Alfonso XII.—Cronica de París, por la Baronesa de Villmont.—Noticias generales.—Noticias de la Sociedad, por L.—Tiro de pichon de Madrid, por Avelino.—Mercado de Madrid.—Cuadrado de palabras.—Anuncios.

ADVERTENCIA.

Terminando con el presente número el año quinto de EL CAMPO, rogamos á los señores suscritores remitan con tiempo el importe de su renovacion, para que no sufran interrupcion en recibir el periódico.

Dirigirse á la Administracion, Salesas, 9, acompañando el pedido de su importe en libranza del Giro, letra de fácil cobro ó sellos de Correos.

LA CACERÍA REAL EN LOS LLANOS.

La posesion de la provincia de Albacete, que tan célebre ha hecho en los anales cinegéticos de la corte la proverbial esplendidez del señor Marqués de Salamanca y Conde de los Llanos, su dueño, ha coronado su fama recibiendo la honra de hospedar durante cuarenta y ocho horas al Rey, á su augusta madre y á la infanta doña Isabel.

Hubo, pues, corte en Los Llanos; y si las tradiciones de los tiempos feudales se conservasen, podria el palacio del señor Marqués ostentar la insignia con que se honraban á perpetuidad los castillos que tuvieron la honra de que los reyes se albergasen en ellos.

El sábado 5 del corriente partieron los expedicionarios, en tren express, de la estacion del Me-

diodia. El tiempo era hermoso, digno de la magnificencia con que el otoño de este año ha querido resarcirnos de la inclemencia de sus primeros dias; el tren avanzaba rápidamente hacia Albacete, produciendo entusiasmo en las estaciones del tránsito, donde los vecinos acudian á victorear al Rey. El humo de la locomotora se perdió entre las nubes que velaron el ocaso del sol; el tren Real tuvo que avanzar entre las sombras de la noche. En los coches dominaba la animacion, y el tiempo pasó casi insensiblemente hasta que la locomotora se detuvo en la Estacion de Albacete, profusamente iluminada y adornada con banderas.

Un espontáneo y entusiasta ¡viva el Rey! saludó la llegada del tren. Las autoridades de la provincia ofrecieron sus respetos á las Reales personas en el andén, y el pueblo en masa las saludaba y victoreaba, agolpándose la gente por ver al Monarca, que por todas partes por donde va recibe inequívocas pruebas del respeto y simpatías que inspira. Ni en la Estacion de Madrid ni en la de Albacete, ni durante el tránsito se vió aparato de fuerza; el Rey de España con su familia no necesita para viajar por sus pueblos escolta, ni más guardas que el amor de sus súbditos.

Un landau tirado por cuatro poderosas mulas, y dos *mails-coachs*, arrastrados tambien por vigorosos animales de la misma especie, esperaban á los expedicionarios para conducirlos á la posesion. En el landau se acomodaron la reina doña Isabel, S. A. la Infanta y las Marquesas de Altavilla y de Nájera, únicas damas que formaban parte de la expedicion; el Rey y los caballeros subieron á los carruajes ingleses, y bien pronto llegaron á la posesion, resplandeciente de luces, y á cuyas puertas se hallaban, formados en dos alas, servidumbre, guardas y ojeadores.

El palacio estaba adornado con el buen gusto que es proverbial en el Marqués de Salamanca; al mobiliario de la elegante morada se habian unido no pocos de los objetos de arte que decoran la preciosa quinta de Vista Alegre: panoplias, armaduras, magníficos cuadros monumentales y tallados arcones de otros siglos se veian por todas

partes. Suaves tapices cubrian el suelo; todas las chimeneas estaban encendidas; todas las cosas en su sitio. No parecia que en aquella morada se hacia nada extraordinario para recibir á los regios huéspedes, sino que era suceso de todos los dias la llegada de las Reales personas.

El Rey permitió, para no dilatar la hora de la comida, que nadie se mudase de traje, y se entró desde luego en el comedor, donde todo estaba confortablemente preparado.

La amable y distinguida cordialidad que el Rey imprime á todos sus actos reinó desde el primer momento, alejando á la rígida y severa etiqueta, y hermanando la amabilidad del Rey y de las augustas damas con el respeto de los que disfrutaban la honra de acompañarles.

Despues de la comida se pasó á los salones y á la galería, donde se generalizó la conversacion y se formaron algunas mesas de tresillo, durando hasta cerca de las doce, hora en que las personas Reales se retiraron á sus habitaciones, la agradable velada.

Todos los expedicionarios imitaron al Monarca y se retiraron á sus cuartos á prepararse con el sueño para la jornada del dia siguiente. Todos, aunque esto no es necesario decirlo tratándose de huéspedes del Marqués de Salamanca, estaban cómodamente instalados. Á las siete del dia siguiente ya se notaba animacion en el palacio. Su Majestad el Rey, que es madrugador, dejó muy temprano el lecho. Los desayunos se sirvieron á los convidados en sus habitaciones respectivas; los criados atravesaban los corredores con servicios de té, de chocolate y de café, y no pocos expedicionarios prefirieron á las delicadas galletas inglesas y á las exquisitas pastas, las clásicas y españolas *migas*, que nunca faltan en las expediciones campestres que se hacen á los cortijos de Andalucía.

Á las ocho, el Rey, la Reina y la Infanta bajaron á la capilla, donde se celebró el santo Sacrificio de la Misa, que devotamente oyeron todos los expedicionarios.

Cuando el sacerdote daba la bendicion y la se-



grada ceremonia concluía, sonaban ya en la plaza animados sonos de trompas de caza, relinchos de impacientes caballos; todos esos animados ecos que son como la sinfonia de la cacería, y cuyas notas comunican vigor á la sangre y despiertan en el cazador el entusiasmo.

¡A cazar, á cazar! Este era el deseo general, y negocios de Estado, sucesos de la política, combinaciones de la banca, todo lo olvidaba por un momento aquella brillante comitiva, compuesta del Soberano, de augustas damas, de ministros, diputados, banqueros y grandes de España.

El Rey vestía una chaqueta española de caza; la reina D.<sup>a</sup> Isabel, traje de pana color habana, muy corto y muy ceñido, adornado con atributos cinegéticos, y sombrero con plumas negras. S. A. la infanta D.<sup>a</sup> Isabel llevaba un traje del mismo color y sombrero de anchas alas color tórtola, la Marquesa de Alta Villa iba de luto, y la de Nújera con traje de color azul *gendarme*.

Más de cien ojeadores estaban formados en pintoresco grupo; todos llevaban unas varas muy altas, que terminaban con pequeñas banderolas encarnadas, que habian de permitirles saber el camino que llevaban en el ojeo. La animacion que reinaba era grande; el día se presentaba hermoso, y todo anunciaba una buena cacería.

Dos *mail-coachs* tirados por cuatro caballos uno, y por cuatro vigorosas mulas de la ganadería de la casa, el otro; tres *landaus*, dos carretelas y un cesto eran los carruajes destinados á llevar á sus puestos á los cazadores.

La expedicion se dirigió á las Lomas del Salobral, donde se verificó con gran fortuna el primer ojeo, de perdices. Hubo certeros disparos, aunque es sabido por todos los cazadores que las perdices de aquella comarca son muy bravas. El segundo ojeo se verificó en la cuenca de Mazas; pero ya habia cambiado el viento, y la cacería se hizo más difícil; el tercero fué en Cerro Mojon, y ofreció de notable un tiro acertadísimo de S. M. la reina Isabel, uno de esos tiros que cuentan entre sus proezas los cazadores, como los veteranos sus campañas. El cuarto ojeo fué en las lomas de la Cerca, por la entrada de *Pasa con Sol*.

Después del cuarto ojeo, en medio del campo, debajo de los árboles y en un sitio admirablemente dispuesto, se sirvió el almuerzo, que comenzó por la tradicional paella, y que se compuso después de fiambres, jamon, pavo en galantina, cabeza de jabalí, Savarin y cordero de los Llanos. Los vinos que se sirvieron eran Jerez y Burdeos. En el mismo sitio se tomó el café.

Dirigia los ojeos el señor Ministro de Fomento, tan conocedor de aquellos terrenos como el mismo dueño. Secundaba sus órdenes el famoso y práctico guarda Tomás. S. M. el Rey tuvo ocasion de volver á ver el valiente mulo que ganó la apuesta llevando desde palacio á la Casa de Campo un coche en que iban catorce personas.

Ya anocheba cuando se regresó á palacio; todos se retiraron á sus habitaciones para mudar de trajes. En el salon esperaban el Gobernador, Alcalde, Presidente de la Diputacion provincial, y Magistrados, que habian llegado de Albacete para asistir á la comida. No pasó mucho tiempo sin que las Reales personas se presentáran; la Reina y la Infanta vestían sencillos trajes altos y de cola; las damas que las acompañaban imitaron la sencillez de las augustas señoras. El Rey, como todos los caballeros, vestía frac y corbata blanca.

La comida fué espléndida, presentándose un *menu* digno de Brillat-Savarin, y después de la comida la tertulia se prolongó, como la noche anterior, hasta las doce.

El segundo día se dedicó á la caza de venados, verificándose dos ojeos. S. M. el Rey mató uno magnífico de diez puntas; otro S. M. la reina Isabel;

otro la Infanta; la Marquesa de Alta Villa mató una cervata; el príncipe Aquila dos venados; dos el señor Valdés; un venado y una cierva el Ministro de Fomento; el Conde de Gomar, un venado; otro el Marqués de Salamanca.

El resumen total de la cacería es el siguiente: doscientos doce conejos, cien perdices, diez ciervos, doce venados y un hermoso buho.

Aquella noche, después de la comida, se emprendió el regreso á Madrid, encargando S. M. el Rey que no se avisase á nadie, porque no queria, por la hora avanzada á que llegaba el tren, que salieran á esperarle los Ministros. En Albacete volvieron á repetirse las manifestaciones de entusiasmo á que dieron lugar la llegada de las personas Reales. Había entre la gente del pueblo gran deseo de ver á la reina Isabel y de victorear al Rey. Se apiñaban, se agrupaban las gentes por verle; de todos los labios y de todos los corazones salian protestas de entusiasmo. No habia allí nada de aparato oficial; se presenciaba una muestra del poder más grande de que disfrutaban los reyes: el amor de sus súbditos y el apoyo decidido de la opinion pública.

En las horas que S. M. ha permanecido en medio del campo, rodeado de criados, ojeadores y campesinos que por primera vez le veian, todo ha sido motivo de regocijo; el carácter amable y comunicativo del joven monarca, se impone á todos y conquista simpatías.

El Marqués de Salamanca ha hecho los honores de su casa con la galantería cortesana que es prenda de su carácter. Cuando le veíamos allí sirviendo á S. M. la Reina, de la que ha recibido altas pruebas de aprecio, no podíamos ménos de recordar los señalados servicios que á la causa del progreso y de los adelantos de su país ha prestado durante el reinado de la ilustre dama, cuya cuna fué altar de nuestras libertades, y pensamos que, al escribir en el porvenir la historia de nuestros días, habrá en el reinado de D.<sup>a</sup> Isabel II una notable página dedicada al Marqués de Salamanca.

S. M. el Rey, al partir de los Llanos, dejó mil duros para que se repartiesen entre los criados y los ojeadores.

La caza mayor se repartió á la guarnicion de Madrid.

X.

## AVES Y PÁJAROS DE RAPIÑA (1).

### II.

Al tratar el asunto que indica el anterior epígrafe no ha sido nuestro ánimo, ni echárnoslas de sabios, ni llevar al lector á los áridos y escabrosos dominios de la Historia Natural. Pero hemos oído con tanta frecuencia á hombres del oficio, á los ordinarios mentores del cazador señorito, las más absurdas apreciaciones respecto á *alimñas* de toda especie; son tantas todavía las preocupaciones, las supersticiones y la ignorancia general que reinan en nuestras campiñas en materias zoológicas, que hemos creído siempre y seguimos creyendo necesario y conveniente trabajar en destruir aquel cúmulo de errores, por muchos conceptos trascendentales.

En este sentido nos expresábamos hace ya tiempo al publicar en EL CAMPO algunos artículos acerca de *Animales dañinos, los pájaros útiles, las aves útiles y las aves dañinas para la Agricultura*, etc. Y en esta obra hemos tenido la complacencia de vernos auxiliados por el valioso concurso de distinguidos y competentes escritores, que en esta misma REVISTA han publicado trabajos similares á los que dejamos citados.

(1) Véase el núm. 23 de EL CAMPO, año VI.

En uno de ellos decíamos: «..... creemos muy conveniente el conocimiento de algunos datos detallados acerca de los animales de que tratamos (los cuadrúpedos dañinos), pues sin un exámen detenido y una observacion racional de sus hábitos y costumbres, difícilmente adquirirá el cazador de aficion los conocimientos más ó ménos exactos que el cazador de profesion, el guarda-bosque, y hasta el campesino, han llegado á reunir á fuerza de tiempo y de experiencia.....»

»Sin recoger y aplicar esos datos y noticias, nos exponemos á seguir creyendo de muchos animales lo que creía del cangrejo el académico de la francesa, que lo definía en su Diccionario diciendo que era un *pez rojo que andaba hacia atras*. ¿Se perderá algo, además, con estudiar en las mejores fuentes al enemigo ó la víctima que se va á perseguir, en lugar de fiarse en absoluto de la experiencia, casi siempre interesada, del auxiliar asalariado y guía del cazador novel en sus primeros pasos por la senda del crimen?»

Aun se extiende á más anchas esferas esta falta de conocimiento de los animales, y todos los idiomas conservan refranes, locuciones, símiles, en los cuales se guardan escrupulosamente pruebas irrefutables de la ignorancia de remotos ascendientes de las actuales generaciones. Llamar ciego al topo, aturcido al chorlito, creer que la hormiga es modelo de todas las virtudes, que la cigarra canta y es víctima de su imprevision, con otra infinidad de simplezas, obra fué de los fabulistas, y lo que es más sensible, de los académicos (2).

Para procurar, pues, la destruccion de las aves de rapiña es indispensable aprender á distinguir las y á conocerlas para saber perseguirlas ó lograr alcanzarlas. Convencidos de esto, y después de indicados en nuestro artículo anterior los medios más comunmente empleados para el exterminio de las aves y pájaros de rapiña, procedamos ahora á la enumeracion y descripcion de las especies más comunes en España, dándoles los diversos nombres con que son conocidas en algunas de las principales regiones de la Península.

Las aves llamadas especialmente *de rapiña ó rapaces* están caracterizadas en general por sus uñas y pico robustos, encorvados, acerados y puntiagudos, propios para su defensa, y más aún para el ataque contra los animales de que se alimentan. Todas las especies de las aves de rapiña son esencialmente carnívoras, y su vuelo elevado, sostenido y rápido, así como el extraordinario alcance de su vista les facilita dar pronto alcance á sus víctimas ó caer de improviso sobre ellas.

Son aves generalmente solitarias; se establecen en sitios determinados, que defienden contra las demás aves cazadoras, que intentan usurpárselos, y los polluelos tardan bastante en poder procurarse el alimento por sí propios, por lo que los nidos son contruidos por los padres en sitios inaccesibles ó muy ocultos.

Las aves de rapiña se dividen en tres familias bastante distintas, á las cuales nos guardaremos de nombrar con las calificaciones científicas que les dan los sabios. Nos contentaremos con decir que la primera de esas familias la constituyen los *buitres* y sus semejantes; la segunda, las *águilas*, los *halcones*, *milanos*, etc., y la tercera, los *mo-chuelos*, *buhos*, etc.

#### LOS BUITRES.

La primera de estas familias está especialmente caracterizada por su gran tamaño; por tener el

(2) Véase á continuacion la descripción que el Diccionario de la Academia Española da del BUITRE. — m. Aves de rapiña, indígena de España, de dos ó tres pies de altura, ENTERAMENTE NEGRA y de vuelo pesado. Se alimenta de cadáveres y vive en cuadrilla con las de su especie. De semejantes definiciones ofrece ejemplares á cada hoja.



pico encorvado únicamente en la punta; las uñas algo embotadas ó romas; los ojos saltones, desprovistos de cejas salientes, y el dedo de la parte de afuera unido en la base al de en medio por una corta membrana. Tienen el pico y las garras más débiles que la familia de los halcones; prefieren además la carne muerta, pero no por eso dejan de atacar á los animales vivos, sobre todo á los pequeños, por lo cual se les debe tener como uno de los más temibles enemigos de la caza de pluma y de pelo. Desde tiempos muy antiguos se ha venido repitiendo que los buitres sólo se alimentaban de cadáveres, y esta creencia ha estado y está aún tan arraigada, que ciertos pueblos de la antigüedad tenían por sagrado al buitre, y en los tiempos modernos, quizás en los actuales, aún hay países en la América del Sur en donde se castiga como crimen la muerte dada á un buitre.

Pero hoy es cosa averiguada y comprobada lo de que alguna de las especies de los buitres ataca, no sólo á animales pequeños, sino al ciervo de los Andes, á la vicuña, al guanaco, á las terneras, y hasta á las manadas de vacas, entre las que causan grandes destrozos, como sucede en la comarca de Quito en América, para lo cual se reúnen en grandes bandadas.

El buitre puede estar mucho tiempo sin tomar alimento; pero cuando logra hartarse, repleta de tal modo el papo, que aparece monstruoso, se adormece durante la digestión y se encuentra imposibilitado para volar.

El cuerpo de los buitres es pesado, robusto, oblongo, terminado generalmente por una cola corta compuesta de plumas de igual longitud; las alas son muy largas y puntiagudas; el vuelo muy elevado y sostenido; se remontan formando círculos, y á pesar de su gran tamaño, llegan á perderse de vista. Estas son las más sociables del grupo de las rapaces; así se suele encontrárselas en bandadas. El carácter más distintivo de los buitres es que casi todos tienen pelones la cabeza y el cuello, cubiertos tan sólo de un ligero plumon; muchos de ellos tienen en la parte baja del cuello, casi ya entre el nacimiento de las alas, un collar de plumas rectas más ó menos largas.

El género de vida de los buitres y su alimentación ordinaria dan á estas aves una fisonomía poco inteligente y muy repulsiva. Su cuerpo despiden un olor pestífero, y de sus orificios nasales cae de continuo un humor viscoso y pestilente. La familia de los buitres comprende muchos géneros, de los cuales sólo citaremos los conocidos en España.

**BUITRE LEONADO.** Esp.—*Buitre franciscano*. And.—*Butre*. Gal. (1).

Este buitre es común en la provincia de Madrid; común y sedentario en las sierras Nevada, Morena, de Alfácar, de Cogollos, en Pinos Puente y otros varios puntos de Andalucía; común y sedentario también en Galicia, Asturias y en la provincia de Murcia, así como en las sierras de los confines del reino de Valencia.

El largo total de este buitre es comunmente de 1,15 metros; tiene el plumaje de un color ceniciento, azulado por encima y casi blanco por debajo; las alas y la cola, negras; el cuello, cubierto de un plumon escaso, de color gris; el collar ó gorguera, de un blanco puro; el pico, gris azulado, y las patas negruzcas.

En los buitres jóvenes el color general tira á rojizo; en los adultos está mezclado con gris.

Este animal es bastante cobarde cuando no le

aprieta el hambre, llegando hasta dejar el sitio á los cuervos que le ahuyentan sin grande esfuerzo; pero cuando está hambriento, no sólo ataca á los animales vivos, sino que hasta se defiende contra el hombre, siendo muy temido de los pastores en algunas comarcas donde causa bastantes daños en los ganados. Cuando está haciendo la digestión ó durmiendo, mete el cuello entre los hombros y esconde en parte la cabeza entre las plumas del collar; anida en las grietas de las rocas más escarpadas, y la hembra no suele poner más de dos huevos.

**BUITRE CENICIENTO.** Esp.—*Monje*. And.

Es sedentario y común en los mismos puntos de Andalucía que hemos mencionado con respecto al anterior. Menos común, pero sedentario también, en Galicia, en Gibraltar; y aunque no hemos logrado datos positivos acerca de las demás regiones montañosas de la Península, es verosímil que exista también, sobre todo en las meridionales y las de Levante. En los Pirineos abunda mucho desde Junio á Octubre.

Este buitre difiere del leonado en tener la cabeza más ancha y más gruesa; las fosas nasales, más redondas y no trasversales; la cola, compuesta de doce plumas, y la estatura algo mayor. El plumaje es pardo negruzco, con el plumon de la nuca y la coronilla de un pardo más claro; la cabeza y el cuello, pelones y azulados, así como las patas; el collar se compone de plumas largas, estrechas y de barbas sueltas, y sube por los lados hacia la nuca. Es ave que viene en Octubre hacia el centro y Mediodía de España, procedente de los Pirineos, donde pasa el verano. Anida en las rocas escarpadas; es bastante inteligente, más valeroso y más temible para la caza y los ganados que el buitre leonado; se le ha visto defenderse contra los perros que le acosaban.

**BUITRE NEGRO.** Esp.—No tenemos noticia de que esta ave se haya observado de una manera positiva más que en la región madrileña, acaso porque se le ha confundido con el *buitre ceniciento*, á pesar de que su plumaje es pardo oscuro por igual. En las cordilleras que atraviesan la provincia de Madrid es bastante común.

Pertenecen también á esta familia, aunque ya presentan alguna diferencia de las aves anteriormente mencionadas, las llamadas genéricamente *grifos*. Entre ellos señalaremos como enemigos de la caza y como más conocidos los siguientes:

*Quebranta-huesos, gipeto barbado, buitre barbado.* Esp.—*Quebranta-huesos, buitre.* And.—*Águila barbuda, águila carnera.* Cast.—*Águila.* Murc.

Es bastante común y sedentario en Sierra Nevada, y no tanto en la Morena y demás montañas elevadas de Andalucía. El nombre de *quebranta-huesos* con que es conocida esta ave en Sierra Nevada, en la de Guadarrama y otros puntos es debido á la creencia vulgar de que para destrozar su presa se eleva con ella á cierta altura, dejándola caer sobre las rocas para que se quebrante y poderla luego devorar más fácilmente. No tenemos noticia, sin embargo, de que se haya confirmado con la observación esta creencia. En Murcia es sedentario y no muy común.

Su vuelo es muy variado, ya rápido y bajo, ya elevado y suave, ó por tiempos, pero siempre grave y majestuoso, siendo frecuente verle remontarse á gran altura y volar en línea horizontal rozando los picos más altos de las sierras. Baja con frecuencia de las alturas, donde habita, y sobre todo cuando le escasea el alimento. En Sierra Nevada anida en el *Tajo de la Buitrera*, y en abundancia en el sitio llamado *Barranco de los buitres*.

La circunstancia de diferenciarse de los buitres propiamente dichos en que tiene cubierto de pluma el cuello ha originado el que se le confunda por

el vulgo con las águilas, y hasta se le dé tal nombre en algunas provincias, como la de Murcia, y en algunos puntos de Castilla. Lo de barbado y barbudo le viene de un mechón de cerdas ó plumas estrechas y ásperas que tiene en la mandíbula inferior. Tiene las uñas negras, brillantes y completamente encorvadas á manera de hoz.

Esta es una de las rapaces de gran tamaño más temible para la caza mayor y menor, pues cuando no puede caer sobre su presa y apoderarse de ella del primer envite, como hace con liebres y conejos, cuando se trata de una oveja, de un gamo, de una cabra montés, etc., entónces sorprende á su víctima en momento y situación oportunos, para despenarlos de un pechugon, tanto más formidable cuanto mayor es la rapidez de su vuelo. En nuestro concepto, á esto se debe el nombre de quebranta-huesos.

**ALIMOCHÉ, ALIMOCHE ó ADANTO.**—Con estos tres nombres es generalmente conocido en Castilla y Andalucía otro buitre común y sedentario en estas comarcas. En Murcia es también muy común y se encuentra en todas épocas; pero es conocido con los nombres de *aguilucho, quebranta-huesos y águila gallinera*, todos erróneos y que sustituyen al propio de *buitre alimoche*, por creer allí el vulgo que la idea de buitre ha de ir unida á la propiedad de la gran magnitud y al collar, bajo el cuello desprovisto de plumas, condiciones que faltan á esta ave. En las altas montañas de Galicia y Asturias es bastante frecuente.

Este es el más común de los buitres y el de menor tamaño; es blanco con las alas negras; tiene el pico largo, delgado y muy encorvado hacia la punta; los gazapos y las perdices tienen en él uno de sus mayores enemigos naturales.

Y quedan con esto indicados los individuos de la familia de los buitres de que tenemos noticias, como vistos en España.

VENATOR.

## LAS PLANTAS RESPIRAN.

El químico inglés Priestley hizo en 1712 la experiencia siguiente: colocó dos ratones dentro de una campana, cuyo aire no se renovaba, y al cabo de un poco de tiempo murieron los dos. Después introdujo en la campana, que estaba expuesta al sol, una planta verde, una menta, y ésta vivió muy bien. A su vez reemplazó la planta por ratones vivos, y éstos se acomodaron á la atmósfera que les había creado el vegetal.

De ahí la opinión, que ha reinado tanto tiempo, de que los animales vician el aire que respiran, y los vegetales lo revivifican.

Hoy las experiencias varias, los hechos mejor examinados é interpretados han puesto un correctivo á esta opinión tan generalmente adoptada.

Si las plantas tuvieran siempre la facultad de purificar el aire que respiramos, ¿por qué ese mal-estar, ese desfallecimiento de las personas que permanecen en una habitación donde hay plantas y el aire se renueva poco?

Las plantas no desempeñan siempre en el aire el papel de reparadoras; son en muchas ocasiones y en ciertos momentos focos de corrupción.

¿En qué consiste, pues, la respiración vegetal?

La respuesta á esta pregunta está en el resultado de algunas experiencias fáciles de repetir. Pero antes de relatar estas experiencias, hablemos del aire atmosférico y conozcamos los cambios que le hace sufrir la respiración animal.

El aire atmosférico es una mezcla de  $\frac{1}{4}$  de oxígeno, gas indispensable á la vida, á la combustión, y que se une fácilmente á un gran número de cuerpos; de  $\frac{3}{4}$  de ázoe, gas que no mantiene ni la vida ni la combustión, que se combina difícilmente

(1) Esp. España. De las aves que lleven esta indicación entiéndase que son conocidas generalmente en castellano por el nombre que antecede á esta abreviatura. And., Andalucía; Gal., Galicia; Val., Valencia, y las respectivas regiones.



á los otros cuerpos, pero que parece no tener aquí por objeto sino atemperar la acción del oxígeno. Además de esos dos cuerpos fundamentales, el aire atmosférico contiene aún gas ácido carbónico, en la proporción de 4 á 6/10.000; también contiene el vapor de agua en cantidad variable y según el tiempo y el lugar; materias que escapan más ó menos á nuestros medios de investigación, sin cambiar de una manera sensible la mezcla atmosférica.

Cuando se enciende una bujía en el aire bajo una campana, la llama es al principio normal y brillante; después, palidece y se apaga. El análisis demuestra, después de la combustión, que en la mezcla gaseosa del interior de la campana el oxígeno está reemplazado en parte por el ácido carbónico y por un poco de vapor.

Cuando se coloca un animal, un pájaro por ejemplo, en el aire atmosférico bajo una campana, el pájaro respira al principio libremente; después su respiración se embaraza, sus movimientos son inquietos y muere. El análisis demuestra, después de la experiencia, que en la mezcla gaseosa del interior de la campana las proporciones no son las mismas; el pájaro ha tomado oxígeno y producido carbónico y vapor. En una palabra, ha ejecutado el mismo fenómeno que la bujía. Respirar es, pues, consumir; respiración y combustión son sinónimos.

¿Qué ha hecho la bujía al arder? Ha combinado el oxígeno del aire con el carbono y el hidrógeno que entran en su composición, de lo que ha resultado ácido carbónico y vapor. ¿Qué ha hecho el pájaro al respirar? Ha tomado oxígeno del aire atmosférico; lo ha combinado en el seno de su organismo con el carbono y el hidrógeno que entran en la composición de su sangre, y ha resultado ácido carbónico y vapor.

Pero se dirá que la bujía al arder desarrolla un calor muy fuerte y hace llama, lo que no sucede en el pájaro que respira. Contestaremos que, bien que el calor desarrollado por la respiración del pájaro no produzca llama, existe ésta, sin embargo; está tan manifiesta, que el animal tiene siempre una temperatura de cerca de 40°, lo mismo el invierno que el verano; en lo alto de las montañas como en el fondo de los valles; bajo el ecuador como en los parajes polares. No hay de diferencia entre los dos fenómenos sino la intensidad de la combustión, que es viva y pronta en el primer caso, y lenta y mesurada en el segundo.

Que el animal viva en el agua ó en el aire, el fenómeno es el mismo en cuanto al resultado, porque la mezcla atmosférica, haciendo presión sobre las masas líquidas, se disuelve continuamente en el agua. La disolución es tal, que el oxígeno se encuentra allí, con relación al ázoe, en más gran cantidad que en el aire atmosférico. El aire que se respira en el agua es, pues, aire atmosférico disuelto.

Vamos á conocer los resultados de las experiencias sobre la respiración de las plantas. Un grano no puede germinar ni en el vacío, ni en el ázoe, ni en el ácido carbónico, etc. Su embrión no se desarrolla si no está colocado en el oxígeno ó en el centro de un sitio oxigenado: como un animal, se apodera del oxígeno, combina una parte con el carbono que entra en la composición de sus tejidos, y arroja el ácido carbónico.

Los nuevos botones respiran como un embrión. Todas las partes de las plantas que no contienen clorofilo ó materia verde, tales son ordinariamente las flores, los frutos maduros, etc., todas las plantas sin clorofilo respiran como los botones, los embriones, es decir, como los animales.

Las partes verdes de las plantas tienen una respiración (si es permitido dar este nombre á los dos fenómenos) cuyos resultados son diferentes,

según que se verifique bajo la influencia de los rayos del sol ó de la oscuridad. En la oscuridad, y aún en la sombra, las partes ejecutan los mismos fenómenos que los embriones, los botones; las partes no verdes, los animales, absorben el oxígeno y dan el ácido carbónico. Expuestas al aire libre, á la influencia de los rayos solares, obran de otro modo; absorben el ácido carbónico, guardan el carbono y exhalan el oxígeno. Este fenómeno de exhalación de oxígeno es más frecuente de lo que parece al pronto, pues no hay casi ninguna planta que, aún con calor, no contenga el clorofilo, y la acción directa del sol se ejerce continuamente de la superficie de la tierra á tal ó cual horizonte. La intensidad de la acción es excesivamente variable.

De estos hechos resulta: que las plantas vician el aire por su respiración, como los animales en todos los casos á excepción de uno solo; cuando sus partes verdes están expuestas al aire libre, á la acción del sol.

Hé aquí por qué la higiene recomienda no dormir en una habitación donde hay plantas ó porciones de plantas; por qué conviene renovar á menudo el aire, durante el día, en los departamentos donde haya *bouquets* de plantas de colores; por qué aconseja colocar las jardineras y tiestos cerca de las ventanas, para hacer que reciban las plantas los rayos solares.

La privación del sol produce en los órganos verdes de las plantas un efecto casi análogo al que producen las calles oscuras sobre los habitantes de algunas grandes ciudades. Estos habitantes, de color pálido y flaco, parecen preparados para recibir el germen de todas las enfermedades. Los vegetales, que al aire desarrollarian la materia verde, se secan cuando se les cultiva en la oscuridad; sus tejidos pierden el color, se ponen flojos, acuosos, sin sabor. La decoloración es, sin embargo, solicitada á veces por los jardineros; así las matas de la achicoria se ligan para que el centro quede en la oscuridad, y por consiguiente, no amargue ni se ponga verde; las ensaladas cultivadas en la oscuridad no desarrollan nunca el *clorofilo*; la parte central de las coles, cubierta por las hojas que la rodean, queda sin color verde; lo mismo sucede con los apios, cardos, etc.

Las plantas no exhalan sólo oxígeno ó carbónico; también producen vapor. El físico Halles, haciendo experimentos con una flor del sol cultivada en tiesto, encontró que esta planta perdía casi un kilogramo de vapor de agua en veinte y cuatro horas. Si se reflexiona sobre la inmensa cantidad de plantas que viven en la superficie del suelo, se concibe que el peso de agua exhalada representa un número prodigiosamente elevado.

Numerosas experiencias han demostrado que la traspiración de una misma planta aumenta con la intensidad de la luz, con el grado de calor, con la agitación del aire, y que disminuye en razón inversa de la humedad del centro.

También consta que las plantas leñosas transpiran menos en general que las herbáceas, y que una hoja adulta transpira más que una joven ó que una vieja ya.

Las superficies por donde se escapa el vapor, solo ó unido á algunos productos volátiles, pueden ser todas las de la planta; pero las caras de las hojas son más especialmente el sitio de este fenómeno.

En efecto, en la superficie de las hojas es donde aparecen en mayor número que en las otras partes del vegetal esos agujeritos llamados *stomates*. Un stomate consiste en una abertura entre-larga, en una hendidura coronada por dos celdas, que presenta cierta semejanza con un ojal.

La abertura comunica con una cavidad, que está á su vez en relación con el tejido cerebral de

la hoja. La posición de los stomates es muy variable; unas veces están en la parte superior de la hoja, como en los Lirios, Azucenas, Glaiuils; otras, en el fondo de pequeñas cavidades aisladas, como en los *Vaubiers* los *Protea*, ó agrupadas, como en el Laurel-cerezo.

Las celdillas que rodean la abertura del stomate son higroscópicas; pueden, bajo la influencia de la humedad ó de la sequía, abrirse ó cerrarse, y por consiguiente, agrandar la abertura, favoreciendo ó entorpeciendo la salida del gas y de los vapores.

Todo el vapor de agua que sale del vegetal no es, como el vapor del aire espirado por un animal de pulmones, el resultado de una combustión interior; lejos de eso, es sobre todo una verdadera traspiración, cuyas variaciones están sometidas á las leyes del fenómeno físico llamado evaporación.

Tratemos de dar una idea de ese inmenso movimiento de materia que produce la respiración.

Un hombre tiene por término medio 16 ó 18 respiraciones por minuto, y toma cada vez de la atmósfera sobre un medio litro de gas. Introduce, pues, en sus pulmones 8 litros de aire por minuto, 480 por hora, es decir, más de 11 metros cúbicos por día. El aire espirado contiene, sobre 100 partes en volúmen, 4,87 de oxígeno de menos que el aire introducido; un hombre toma, pues, á la atmósfera sobre 1,23 litros de oxígeno por minuto, ó 74 litros por hora y 1.776 por día. Evaluando la población del globo terrestre en un millar, se encontraría que la cantidad de oxígeno tomada al aire por todos los hombres es en un día de 1.776.000.000 de metros cúbicos. Número inmenso, pero que no es sino una pequeña fracción del que arrojaría la cantidad de oxígeno tomada por la respiración de todos los seres vivientes y por las diferentes combustiones.

Desde los millares de protozoarios que bullen en una gota de líquido hasta los monstruos gigantes del Océano; desde la pajilla que se pudre lentamente hasta los inmensos depósitos de vegetales enterrados en el suelo; desde la cerilla ó la lamparilla que arden, hasta los inmensos hornos de las fábricas y esos gigantescos braseros subterráneos, que tienen un volcán por chimenea, todos, animales, vegetales, cuerpos que se oxidan, consumen oxígeno.

Así es que el aire atmosférico se empobrece sin cesar del gas que le da sus mejores propiedades.

Todos estos grandes consumidores de oxígeno, no sólo empobrecen el aire, sino que lo vician. En cambio del gas de la vida, le dan el de la muerte, ó por decir con más verdad, un gas quemado: el ácido carbónico.

El aire espirado por el hombre contiene, sobre cien partes, 4,23 de ácido carbónico de más que el aire introducido, lo que, según los datos precedentes, indica que un hombre consume en una hora un peso mínimo de carbono igual á 9 gramos. De manera que en un año un hombre de proporción ordinaria consume un pedazo de carbono cuyo peso es al menos igual al suyo.

Pero el hombre y los animales no traen al nacer esta gran cantidad de carbono que consumen al respirar; están obligados á adquirir cada día la dosis que les es necesaria. Esta dosis de carbono ¿quién se la proporciona?

El aire empobrecido de oxígeno por la aspiración, viciado por la espiración, pierde sus propiedades vitales: ¿quién se las devuelve?

Las partes verdes de las plantas.

Las partes verdes están representadas en gran parte por las hojas, y estos órganos se presentan en nuestras comarcas templadas cada año, en la primavera. Así la primavera es para nosotros un símbolo de vida y de resurrección. La tierra renueva su adorno vegetal; los insectos nacen; los



alegres pájaros gorjean y se buscan; las nuevas hojas han aparecido trayendo el aire de la vida y el alimento.

El hombre mismo, aunque modificado por la civilización, está lejos de ser insensible á los fenómenos de resurrección que le rodean; sus pensamientos son alegres; su energía aumenta; el joven siente nacer en él las aspiraciones más vivas; el enfermo, sus fuerzas, y al anciano abatido recobra la esperanza.

¿Cómo las partes verdes de las plantas vuelven al aire viciado sus propiedades vitales? ¿Cómo preparan el alimento de los animales? Bajo la influencia directa del sol estas partes purifican el aire; quitándoles el exceso de ácido carbónico que contiene, descomponiendo este producto en su tejido, y separando los dos elementos, el oxígeno y el carbono. El oxígeno es en parte devuelto al aire, que vuelve á tomar sus propiedades vivificantes: mucho carbono queda almacenado. Las plantas no guardan este último cuerpo en estado de libertad; lo unen á las materias que sacan del suelo, y hacen con todo un tejido vegetal, que llega á ser raíces, tallo, ramas, hojas, flores ó frutos, y fabrica los elementos de nuestra alimentación.

Al comer este tejido vegetal, el hombre y el animal comen, pues, carbono, y viene á ser comparable á un horno; su combustible lo constituye su alimento, y el oxígeno que toma del aire ejecuta dentro de él esa combustión llamada respiración.

Así la planta alimenta al animal y el animal á la planta. Todos los seres vivientes están ligados por la más estrecha solidaridad. Examinando más de cerca estos fenómenos, resulta evidente que el reino orgánico está tan íntimamente ligado al inorgánico, que todo tiene en la naturaleza un papel que cumplir, que nada es inútil, que la supresión radical del ser más pequeño, del menor grado de polvo, si fuera posible, atraería un cataclismo universal.

F.

## CORRESPONDENCIA.

Jerez de la Frontera, Noviembre 9 de 1881.

Sr. Director de EL CAMPO.

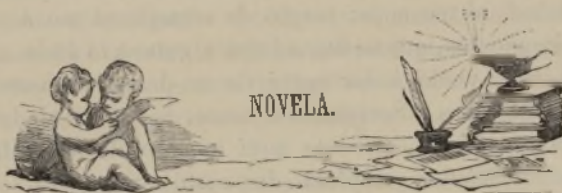
Muy señor mío y de toda mi consideración: Con esta fecha remito al Sr. Marqués de Casa Irujo, Secretario de la *Sociedad del Fomento de la Cría Caballar en España*, el oficio cuya copia le incluyo, á fin de que tenga la bondad de insertarlo en su reputado periódico, por lo cual le anticipa las gracias su atento S. S., Q. S. M. B.,

RICARDO E. DAVIES.

«He recibido la comunicación que V. E. me ha dirigido incluyéndome el fallo del Jurado de la *Sociedad del Fomento de la Cría Caballar en España*, sobre las protestas hechas por mí respecto al caballo *Segundo* y la yegua *Nana*, de la propiedad del Sr. D. J. P. de Aladro.

«Acato como debo la resolución del Jurado; pero siento no se haya hecho mención en los fundamentos del fallo, al ocuparse del valor de las pruebas aducidas por mí, de que si la información que intenté hacer ante la autoridad judicial no se llevó á cabo ni se aprobó por ésta, fué á causa de que dicha autoridad estimó no deber admitirla para que ante ella se practicara, por la consideración que envolvía perjuicio á tercero determinado, en cuyo caso lo prohíbe la ley en las informaciones de esta clase. Si el Sr. Aladro practicó la suya, fué porque no presentaba á primera vista el indicado obstáculo; y si hubiera intentado llevarla á cabo con mi conocimiento y citación, no habría podido efectuarse, porque me hubiera opuesto.

«De todos modos, y sin extenderme en consideraciones de índole jurídica, que creo inoportunas en este caso, pero á las que habría sido excitado por los considerandos del fallo, como del texto de éste se deduce que es interino y modificable á virtud de las pruebas legales que yo presente, al resultado de éstas difiero, como lo hace el Jurado, la resolución definitiva de mis protestas, y espero tener ocasión de presentarlas tan claras, que el Jurado no podrá ménos que reformar su fallo. Dios guarde á V. E. muchos años. Jerez, 9 de Noviembre de 1881.—RICARDO E. DAVIES.—Excmo. Sr. Marqués de Casa-Irujo, Secretario de la *Sociedad del Fomento de la Cría Caballar en España*, Madrid.»



## LA SEÑORA DEL NÚMERO 3.

NOVELA ORIGINAL.

POR LA SEÑORA DOÑA TERESA DE ARRONIZ.

(Continuación.)

Precediéndole María Luisa, el desconocido penetró en la salita con el sombrero en la mano. Entonces la viuda, haciéndole los honores, se detuvo junto á la mesa, inclinóse como hubiera hecho en los buenos tiempos que recibía con su esposo en su saloncito de la calle de Atocha, y miróle frente á frente, esto es, de poder á poder y un grado más alto, como señora y señora de su casa, en la cual se servía hacerle la honra de recibirle.

El recién venido representaba de cincuenta á cincuenta y cinco años; su cabello era rubio entrecano; tenía la frente ancha y de forma piramidal, nariz correcta, labios delgados, no mucha estatura, escasas carnes, pequeño el pié y larga y aristocrática la mano. Su sonrisa era un gesto que la simulaba, pero perenne; su mirada, oblicua; su flexibilidad de movimientos, imponderable; la expresión de su fisonomía, indefinible y oscura. Sin embargo, puesto á exámen, el ojo escrutador que le analizara acaso descubriera la miseria de lo ruin, la dureza de lo muy cruel á través de lo afable, de lo meliflúo, de lo casi seductor de sus maneras.

Habían tomado asiento, y el desconocido, llevando hasta el derroche el aplomo y la soltura, dijo, haciendo por sí mismo su presentación oficial.

—Cumple el que por mí propio me anuncie dándome á conocer á la que de seguro no le soy desconocido; tengo que hacerme ante todo el sitio que me corresponde y empezar á conquistarme el aprecio y la confianza que de derecho me pertenecen.

Después de su exordio, clavó su mirada, á la que no faltaba intención ni travesura, en la seria é impassible viuda, y acentuando con sobra de énfasis, añadió:

—Soy el Marqués Fernando Pedro Luis Enrique Melchor Gaspar y Baltasar, señor de Monte-Alto y del Troncoso.

Con viva sorpresa del señor de Monte-Alto, el anuncio no hizo efecto; María Luisa, que, sin la identidad de todo lo que la rodeaba, se hubiera creído presa de larga y tenaz pesadilla, apenas si se inclinó al responder con la simple fórmula usada en tales casos, y el reconocimiento fué frío como la nieve; pero ni su frialdad ni su reserva robaron un átomo á la amable franqueza del desco-

nocido, sostenida por la triple superioridad que poseía ó se arrogaba sobre la mujer viuda, pobre, sola y desvalida; y en ese tono de protección propio de aquel que lleva consigo el talismán de todas las felicidades, el tesoro de todas las altas honras humanas, sirviéndose del detalle para entrar en materia, dijo, señalando el retrato del Coronel:

—Ese no es Carvajal.

—¡Oh, no!—respondió lacónicamente su hija replegándose en sí misma.

—¿Será Bustos de Villafranca?

—Sí.

—Aspecto marcial, talante de caballero.

—Revela lo que era sin ser más que una prenda de las muchas y superiores que lo enaltecieron.

—Me siento inclinado hácia él.

Por toda respuesta, la viuda hizo uno de esos ligeros gestos intraducibles de la escogida mimica de sociedad.

El Marqués señor de Monte-Alto, que sin duda esperaba ó deseaba más de lo que obtenía, arrojando la sonda en aquel mar que debió suponer sin escollos ni bajíos y comenzaba á rizarse revelando su existencia, en tono confidencial, franco, por demas abierto, repuso, dándose por advertido y advirtiéndola.

—Diríase que no me comprende usted, lo cual principia á maravillarme.

Cada vez más sobre sí, más reservada, más grave, más lacónica, María Luisa, á quien aquellas familiaridades y dulzuras ofendían é imponían á la vez, repuso:

—Es tan natural mi incompreensión, que lo extraño es maravillarse por ella.

—¿Cómo!—exclamó el Marqués entre incrédulo y asombrado—¿no adivina V. el objeto de esta entrevista?

—Ni le concibo siquiera; de aquí el que desde el momento de pasar V. esos umbrales, medio forzándolos, no he cesado de preguntarme, sin poder darme respuesta: ¿á qué viene este señor?

—¿Después de saber quién soy?

—A causa precisamente de los nombres y títulos exhibidos.

—¡Bah!—dijo el Marqués Fernando Pedro Luis, Enrique—¿no los ha oído V. jamás?

—¡Nunca!

—Lo dudo mucho.

—Señor Marqués—repuso la viuda, ya no sería, sino altiva—en todas ocasiones tengo á ménos decir una cosa por otra; en esta sería además la mayor necedad del mundo, porque no hay razón que me obligue á cometerla. Los señorios de Troncoso y Monte-Alto son para mí dos puntos desconocidos é inexplorados del globo; dos islas Baratarías, sin que por ignorancia de su existencia se ofenda ni mortifique su nobilísimo poseedor.

El Marqués se mordió los labios: había perdido terreno.

Ni su sonda agarraba un solo grano de arena, ni la rizada superficie de aquel mar sin fondo dejaba de presentar graves indicios de peligrosos escollos, ni era fácil salvarlos como no fuera por medio de hábil, pronta y afortunada maniobra.

—Quiero creerlo—dijo el Sr. de Troncoso y Monte-Alto, resolviéndose á efectuarla—y es más, soy feliz creyéndolo, pero me veo obligado á hacer la revelación completa cuando yo en mis convicciones esperaba lo contrario. No obstante, la haré; y como es una historia de familia, ruego á usted que la oiga atentamente, que la oiga con el alma.

María Luisa clavó en el Marqués su firme, clara é inteligente mirada, mientras su corazón se movía con sordo y fuerte latido. La historia que iba á oír estaba enlazada estrechamente con la



suya; aquella historia era la historia de sus padres, que en aquel momento solemne en la vida de la hija revivían en un recuerdo de amor, se unían en un lazo de ternura, de deberes, de compensaciones, que se resumían en ella y que ella podía, debía y deseaba refractar en la que acaso le tendía los brazos entre misterios y largos años de amargura.

—Al comenzar el siglo—dijo el Marqués en pos de recogerse breves instantes—vivía en una de nuestras capitales de provincia una familia antigua, noble, ilustre, no tan opulenta ya como había sido, y de la que era encanto y gloria una joven, prodigio de belleza, tesoro riquísimo de virtudes.

—Mi madre—dijo para sí con inefable gozo María Luisa.—¡Mi madre!

—Naturalmente—prosiguió el Marqués—era muy celebrada, muy pretendida; en sus aras se quemaba mucho incienso, se depositaban muchas flores, se hacían muchos sacrificios; inútilmente; era la discreción y el recato á la par que la virtud y la belleza.

Por entonces hubo de presentarse en la sociedad donde ella reinaba con legítimo derecho un capitán, de buena familia, de no mala figura, segundón de un segundón, y pretencioso hasta lo absurdo.

La sangre de la viuda pareció acelerar su circulación, llenando sus arterias para refluir al corazón; densa sombra cubrió su frente y allá en su pensamiento ofendida, triste:

—O no es mi padre—se decía—o no supieron apreciarlo en su nobleza, o le calumnia el espíritu del odio.

—La joven de que os hablo y el capitán se encontraron; él se enamoró; vióse desatendido y desestimado; se obstinó; puso en juego todos los resortes de que disponía; púsole todo en una puesta que ganó; pero desprovisto para la segunda, hubo de perderla con sus derechos de honrado y caballero, comprometidos en la primer jugada con el porvenir y la honra de su inocente y noble víctima.

Si pudo ésta amarle, si le amó, el indigno abuso del capitán, después de haberla conducido á la desesperación, produjo el aborrecimiento. La familia de ella intervino; se cortaron relaciones, y negándose al desigual enlace que aquel propuso, llevóla á una posesión distante, donde entre precauciones y lágrimas, dió á luz una niña, que la noche misma de su nacimiento robó el padre para hacerse de un arma con qué rendirla, arma que se quebró en la inquebrantable entereza y en la levantada dignidad de la joven, para quien no había vida posible sin honra, ni honra con manchas que la empañasen.

Vino la guerra; se hizo la paz; el capitán que llevó á América el despecho de su chasquenda ambición, murió en Costa Firme; nada se pudo saber de la niña objeto de la ruin venganza del padre y del interés constante de la madre; el tiempo, secundando la acción de la muerte, borró hasta el recuerdo de su nombre; se lloró por muerta á la desventurada niña, y así llegamos al inolvidable día 30 de Mayo, día que ha venido á constituir una dichosa efeméride de familia.

Durante el anterior largo relato, la viuda no se permitió respirar; su vida parecía en suspenso; mejor dicho, se había reconcentrado con todas sus facultades en sus ojos, y éstos se hallaban tan fijos en el narrador, era su mirada tan penetrante, tan fascinadora, que le turbaba y aturdió, sujeto mal su grado á su magnética y poderosa influencia.

Respiró, sonrióse, arqueó las cejas el Marqués; acarició con su mirada á la atentísima, glacial é impasible viuda, y después de todo esto, cogiendo

de nuevo el hilo de su historia en el punto mismo donde quedó cortado, prosiguió diciendo:

—Título de Castilla soy, también Gentil-Hombre de Cámara con ejercicio, y anteayer, bien distante de imaginar lo que iba providencialmente á revelármeme, asistí á la audiencia concedida por S. M. á un oficial que llevó á ella esos dos ángeles, de cuya boca salió el secreto que creíamos encerrado para siempre en distante y olvidada tumba.

Tornó el Marqués á sonreír, á acariciar, y luego, expresivo, afectuoso, con verbosidad casi explosiva:

—Figúrese V.—continuó—mi sorpresa, mi emoción, mi ardiente júbilo al ver el trasunto de una persona querida en otra, que, con sólo verla llama con fuerza al corazón; al oír un nombre vivo en mi memoria, primer justificante de su identidad; al reconocer rasgos de semejanza tan sorprendentes, que no dejan lugar alguno á la duda.... Libre, vuelo á dar parte de mi descubrimiento; luego corro á Secretaría á tomar las señas dadas por el oficial, y héme aquí ansioso de hacer la identificación completa, dispuesto á reconocer solemnemente á la que me pertenece por dobles y sagrados lazos, cuyo cariño y confianza reclamo autorizado por los derechos que poseo y, lleno de satisfacción, exhibo y establezco.

Doblóse sobre sí mismo para acercarse más á la viuda, y con efusión, con enternecimiento, con exigencia:

—¡Pobre niña perdida—exclamó—que vuelve al fin entre los suyos! ¡Pobre madre hallada con la aureola de todas las virtudes! ¿Qué pruebas posee V. de su nacimiento? Pronto, démelas V. todas para que pueda decirle: «¡Vén!» y estrecharla en mis brazos con la ternura inmensa del padre que, después de perdido y llorado la pérdida, halla á su hijo predilecto.

Sin más alteración visible en María Luisa que la palidez de su rostro, la blancura de sus labios y el frío casi mortal de sus manos, reclinada en su humilde silla, vertiendo las palabras con lentitud y acentuándolas con incomparable firmeza:

—Mis pruebas, señor Marqués—dijo reposando su brazo en los hombros de su hija María,—son las que poseen todas las criaturas para hacer constar su nacimiento, su procedencia y su fe católica; además de esa otra fe del corazón viva, sublime, prodigiosa, que no admite dudas sobre los que nos han dado el sér; pero antes que ese júbilo tan dulce tome mayores proporciones haciendo luego más profundo el pesar del desengaño, debo manifestar á V. que no soy la niña de su historia. Yo no tengo madre; murió al darme á la vida, y pesa sobre ella—con amargo sentimiento mío—toda la tierra que cubre el cadáver que en su seno se sepulta.

Con sobra de viveza el Sr. de Troncoso y Monte-Alto replicó:

—Ya sabe V. que eso no es cierto.

—Señor Marqués, no creo que cuente V. entre sus derechos el de dudar de lo que afirmo.

—Pues bien, si V. cree lo que afirma, su padre de V. la ha engañado.

—De nuevo tengo que rectificar; mi padre no me engañó nunca; mi padre, á quien V. no debe haber conocido, era por excelencia noble y por excelencia honrado.

—Carvajal fué....

—Señor Marqués—dijo María Luisa con energía interrumpiéndole—no permito que por nadie se ponga á discusión nada que le pertenezca ó le haya pertenecido; ni persona, ni cualidades, ni procederes; todo digno y elevado en él. Repito que murió mi madre al darme á luz; de consiguiente, no lo es más esa dama que dió al mundo en suposición de donde sea, á la niña de su historia.

—Para hacerlo creer, cúbrase V. antes el rostro.... ese rostro que la delata.

Las pupilas de María Luisa irradiaron luz. Detrás del Marqués, pequeño, artero, sinuoso, acababa de levantarse la figura adusta, severa, del fraile basilio con sus calumniosas acusaciones y sus fulmines anatemas. Procuró sobreponerse á sus impresiones, y sosteniéndose en su negativa:

—Es inútil—dijo con firmeza;—los rasgos de semejanza no constituyen prueba ninguna. Misterio de la Naturaleza, no pasa de ser un fenómeno que las más veces confunde, sin que se explique por ninguna ley de aquélla.

—Parecido tan prodigioso—observó el Marqués insistiendo;—parecido que se reproduce en tres generaciones sucesivas; la forma completa y acabada, si ya no estuviese confirmado el hecho por todo cuanto sirve á establecerlo. La niña robada es V., aunque lo niegue.

—No lo soy; lo aseguro por la memoria de mi padre, lo más sagrado y venerable que después de Dios existe para mí en la tierra.

—Pruebas—dijo el señor del Troncoso y Monte-Alto, exigiéndolas resueltamente—y no palabras. Como herencia, V. conservará algo de su madre.... cartas, cabellos, un retrato.... lo que guarda el amante en prenda de fe y la hija conserva como reliquias de amor. Con mostrarlas satisface V. mi creciente empeño.

—Y sin mostrarlas también, porque la persona honrada que afirma rehusando lo que no le pertenece tiene el derecho de ser creída.

—En esta ocasión, no; y encontrándonos como, por desgracia, nos encontramos, en un verdadero conflicto, se hace necesaria una pronta solución. Su identidad de V. está probada, bien probada, superabundantemente probada, y no hay medio: ó destruirla con testimonios auténticos, ó ceder revelando la verdad.

La viuda se encogió de hombros. Tenía por demás nuevas protestas.

—Anoche—prosiguió el Marqués dando al asunto nuevo y extraño giro—se habló en el cuarto de la infanta doña Isabel de la semejanza de la niña de la audiencia con la dama que lo es de S. M. la Reina; porque S. M. el Rey, primer fiso, nomista del mundo, la ha dado á conocer excitando su curiosidad y la de la infanta doña Carlota; y como la semejanza existe y la causa de ella existe—existen antecedentes que se pueden recordar, existiendo asimismo una persona con derecho á pedir cuenta á otra de su pasado, sin que pueda ésta rendirla, á no poseer ciertos.... objetos que V. retiene en su poder; se hace tan necesario como urgente el arreglo que voy á proponerle con lisura y claridad.

La cuestión entraba en su segunda faz.

Sin transición ninguna, el Marqués, lanzando de repente la máscara, aparecía como el negociador frío y calculista, que se sitúa en el terreno del mercantilismo para hacer sus operaciones á crédito ó al contado, pero siempre con ventaja.

Poco dispuesta á seguirle en su inesperada y brusca evolución, la viuda, más fría, más reservada, más seria que nunca, dijo:

—Ruego á V. que se excuse ese trabajo.

—No es trabajo, sino pura y simple necesidad, y ante ésta hay que doblarse y sucumbir. Deslindemos, pues, los campos y sepamos de una vez á qué atenernos.

De la benevolencia y la ternura desplegadas al empezar sus revelaciones, no quedaba en el Marqués un solo átomo, llevándose, al desaparecer, todo comedimiento y consideración con la señora.

—¿Quiere V.—prosiguió planteando resueltamente sus pretensiones—entregarme cuanto se refiera á su irregular nacimiento, cuanto sirva á acreditarlo, cuanto proceda de la familia materna, y muy particularmente de la que dió á V. la vida, y á cambio se le entregará á V. una cantidad alzada, que V. misma puede fijar, saliendo mañana



de la Corte, para Francia ó Portugal, provista de dinero y recomendaciones que sirvan á darle toda clase de facilidades para la vida?....

—De ninguna manera —respondió María Luisa con firmeza.

—Se le dará á V. una pension mayor que la que el Rey puede venir en concederle.

—Ménos, señor Marqués; no acepto nada.

—Piénselo V. bien.

—Está pensado. En la plenitud de mis derechos, reivindicados por mi viudez, tengo resuelto no admitir *nada en proteccion, favores, ni herencia*, como no venga directamente, para mí, de la familia de mi padre; para mis hijas, de la del suyo.

—Pues entónces —repuso el señor del Troncoso y Monte-Alto, perdiendo completamente la forma —¿á qué fué aquel *mastodonte de blanquillo* á solicitar una pension de S. M.?....

—Creo que por sí mismo se halla explicado.

—¿Á crear peligros, á cometer inconveniencias, á provocar escándalos y conflictos?

—Siento decir lo que acaso pueda lastimar su legítimo amor propio —dijo la viuda con calma singularmente acentuada por la dignidad— que yo vivía en la *nada* de estas cuatro paredes, ignorando la existencia de las *altas* personas á quienes parece perjudicar su rara semejanza conmigo y mi hija. Por eso no me opuse á que se pidiese por el honradísimo oficial que lo hizo gracia á S. M., quien, despues de Dios, es el *único* que no rebaja á nadie con sus favores.

—Pero que puede negarla y la negará.

—Es su derecho, y despues de reconocerlo, es mi deber acatarlo; pero asunto privado, exclusivamente peculiar mio, no debo cuenta á nadie de haberme dejado representar por quien posee con su lealtad el instinto de la delicadeza en todos sus exquisitos detalles.

—Ha llevado V. otro fin.... muy meditado.

—Repito que no he llevado ninguno, señor Marqués, y que la accion, lo mismo que la intencion, no entrañan fines que no sean dignos.

Reinó el silencio breves instantes; el Marqués reflexionaba; María Luisa reflexionaba tambien.

—Voy á decir la última palabra —dijo el señor del Troncoso estirándose en su asiento.—Se encuentra V. en muy mala posicion.

Y paseó su mirada por el pobre menaje de la viuda.

Ésta hizo un ligero arqueamiento de cejas.

—El paso dado la empeorará.

—Tal vez.

—Positivo. S. M. no ha de conceder la pension pedida, ni nuevas audiencias para nuevas pretensiones.

—Es posible.

—Seguro. Por otra parte, va V. á encontrarse muy vigilada, mucho.

María Luisa se incorporó en su pobre silla de Vitoria.

—De manera que, de *mal á mal*, V. es quien pierde. Ahora bien; vengan los *papeles y prendas* que le he pedido; prepare V. hoy mismo su viaje, á Francia mejor que á Portugal, y mañana se le entrega á V. una cantidad respetable en renta fija, que la arranque de esta miserable situacion en que se halla, sin otra obligacion, por su parte, que sostener lo que por escrito declarará....

—Voy á contestar á su última palabra —dijo la viuda interrumpiéndole con la voz y el ademán.

—En la posicion en que Dios me ha colocado por merecimiento ó por prueba, ó por lo que en sus altos juicios haya resuelto, he vivido honrada y tranquila, como seguiré viviendo en adelante, sin otros elementos que el fruto bendecido de mi trabajo; pero si éste me faltase, ántes que recibir en metálico el precio del sacrificio más humillante que puede imponerse á la criatura para transmitirle

en herencia, como el pecado original, de generacion en generacion, iría á la puerta de un templo á pedir á la caridad una limosna para mis hijas.

—Lo cual significa que, insistiendo en su propósito, ¿se niega V. en redondo á mis generosas proposiciones?

—No me niego; las rechazo como merecen, profundamente indignada.

El Marqués Fernando Pedro Luis Enrique Melchor Gaspar y Baltasar se levantó, y en tono duro y preñado de amenazas:

—No sé —dijo — si me volverá V. á ver; pero, de todas maneras, sabrá V. pronto de mí.

—Está bien —contestó María Luisa friamente; —pero yo me atrevería á rogarle que no se tomase molestia alguna para ello.

Lanzóle el señor del Troncoso una mirada, en la que chispeaba el odio en toda su aterradora intensidad, y enteramente descompuesto:

—¿Es V. su padre —la dijo; — su padre en todo!

—¿Honra mia! —respondió inclinándose con suprema altivez la viuda.

El Gentil-hombre, sin saludarla, se dirigió á la puerta, abriéndola por sí mismo, y, al cerrarla, hizolo con tal fuerza, que retembló el pavimento.

—¿Qué es esto, Dios mio? —murmuró María Luisa con espanto.—¿Por qué se ha desatado esta tempestad contra mí?....

Y perdida su energía, se cubrió el rostro con las manos, mientras las niñas, instintivamente amedrentadas, se estrechaban con ella mudas y afligidas.

## CAPÍTULO V.

## EL OJO QUE VELA.

A las nueve el reverendo Padre Prior de San Basilio se hallaba regaladamente sentado en su ancho sillón saboreando el café contenido en honda taza pintarrajeada de flores azules, pues en la celda prioral el lujo no habia logrado introducirse ni aun en la encuadernacion de un libro, como que, fuera de los breviarios, todos estaban en pergamino.

Un golpecillo discreto, un *se puede* lleno de comedimiento, anunciaron al Sr. D. Diego Orden que, obtenida la vènia, se adelantó por la celda, sin ruido y la sonrisa en los labios. Correspondiéndola el Prior con la suya, díjole en tono cordial, despues de ofrecerle y tomar asiento:

—Si hubiese usted venido un poco ántes, habríamos tomado juntos una tacita de este moka, que es excelente.

—De regalo, ¿eh?

—Hombre, no, me cuesta el dinero; los regalos entran en la celda prioral por alquitara, lo cual me apura poco. Pero ¿cómo tan tarde?

—Porque no he podido ántes. Ando muy ocupado.

—Pues ¿qué hay, Sr. D. Diego?

—Novedades y no chicas, Padre Prior.

—¿Y á que se refieren, si es que se puede saber?

—A lo de esta mañana....

—No caigo....

—¿De la doña María Luisa!

—Ya recuerdo. ¿Y qué?

—Arrecia la tempestad.

—¿Cómo así, Sr. D. Diego? ¿No han satisfecho los informes?....

—Ni se han dado. El diablo tiene metida una pata, una mano y un cuerno en el asunto....

—Mucho es.

—Y revuelve que te revuelve; tira de aquí, afloja de allá; este cabo que se suelta, aquel otro que se esconde, hase formado una maraña buena.

—Pero ¿qué ha hecho esa pobre mujer?

—Vaya usted á saberlo, Padre Prior. Las causas quedan *arriba*; *abajo* sólo se tocan los efectos, y de esos trasciende.... lo que trasciende.

—¿Válganos Dios! —dijo filosóficamente el Prior.

—Es el mundo revuelto y proceloso mar, donde no es posible vivir tranquilos ni seguros, ni áun esa infeliz madre escondida en un rincón.

Hizo D. Diego un par de gestos de los de *mímica particular*, y luégo, en tono de íntima confianza, dijo:

—Yo ya le he dicho á usted lo *mio*; ahora cuénteme, usted lo que haya sabido por el Padre Definidor.

—Pues, D. Diego, no sé nada.

—¿Cómo nada! El Padre Definidor sabe.... sabe....

—Sabrá; pero ha venido tarde y se ha retirado á su celda.

—¿Qué me cuenta usted de su Paternidad!....

—Una cosa bien sencilla y bien comun.

—No tanto, Padre Prior, —dijo el señor don Diego Orden, muy de quedo y con gran misterio, —pues, de mí para usted, y de usted para Dios, segun me han dicho, él anda en todo y sabe de dónde viene el tiro.

—Es posible, —repuso el Basilio con naturalidad, —y acaso esta mañana haya ido á prepararla para que no la coja desprevenida el golpe, cumpliendo, en caridad, su mision como es debido.

—Digo como usted: es posible; pero esta mañana, ni él tenía aspecto de caridades, ni ella semblante de gratitudes.

—En cuanto á él.... es aire suyo.

Dió el Sr. D. Diego Orden dos cariñosos golpecitos en el hombro robusto del Prior, y luégo, en tono profético y hasta algo temeroso:

—¿Ay Padre Prior, Padre Prior! —dijo; — la Santa me parece que está condenada....

—Suspendamos el juicio.

—¿Será nuestra doña María Luisa un segundo ejemplar de doña Mariana Pineda....?

—No creo, Sr. D. Diego.

—Entónces, ¿de dónde viene el chubasco?.... Y cuidado que el soplo es fuerte y viene de arriba.

—Lo que fuere sonará, —dijo sentenciosamente el Prior; —pero, entre tanto, no adelantemos la imaginacion haciendo juicios ligeros que luégo haya que rectificar.

—Los que se adelantan son los sucesos....

Advertimos que D. Diego, ántes que mediara el diálogo que antecede, habíase levantado del sillón, y, segun su costumbre, que debía ser hija de su naturaleza, cruzaba la celda en todas direcciones, yendo y viniendo de la ventana á la puerta, de la puerta al sillón, echada atras la cabeza, cruzadas las manos á la espalda y reteniendo el bastón entre sus dedos.

—Está usted hecho un molinillo, Sr. D. Diego —dijo el Prior, riéndose, pero un tanto mareado —y ademas quiere usted imprimirle á mi imaginacion el mismo idéntico movimiento vertiginoso. En dos palabras, dichas en un segundo de sosiego: ¿qué sabe usted de esa pobre mujer de enfrente, santo de hombre....?

—Algo ménos que el Padre Definidor, —dijo el Sr. D. Diego Orden, parándose, como le pedian, pero junto á la ventana.

Asomó la cabeza, miró á la calle semi en tinieblas, pues los reverberos no habian sustituido áun á los primitivos faroles; luégo, al cielo salpicado de innumerables y resplandecientes estrellas, y dando al olvido su tema predilecto:

—¿A qué hora sale la luna, Padre Prior? —preguntó á éste con gran formalidad y hasta interés.

—Há tres días que hizo el lleno; podrá salir de



diez á diez y media. ¿Piensa usted hacerle alguna visita?

—No pienso hacer esta noche más que una y no tan alta.

Y acercándose á la luz, tiró de la cinta moaré escarlata de cuyas puntas enlazadas pendían los sellos de su reloj, abrió éste, vió la hora, acercósele al oído para cerciorarse de que andaba, cerró luego las dos cajas, metióle en el bolsillo, y disponiéndose á retirarse:

—Hasta mañana, Padre Prior; y si sabe usted algo, que si sabrá....

—Hasta mañana, D. Diego, que lo que yo sepa....

—¡Ay qué Padre, qué Padre!....

Las reticencias se cruzaron entre sonrisas, se hicieron con acento amigable, y al separarse don Diego iba canturreando en tono de prefacio, el más armónico del mundo con el claustro, por donde se deslizaba como una sombra, y el Prior, después de arrellanarse en su asiento, de separar la taza vacía con el restante servicio de café, tomó un libro que estaba sobre la mesa, y buscando la cinta verde que le servía de registro, se dispuso á engolfarse en la mística lectura.

Dieron las diez; el Prior seguía leyendo en la *Escala espiritual* de San Juan Climaco; pero á pesar del increíble esfuerzo de atención que ponía en su lectura, no podía fijar su pensamiento, extrañamente sobreexcitado, y sin ser dueño de impedirlo, entre sus ojos y el libro pasaban y repasaban sin cesar el difunto hermano Cabrito, de cuerpo presente todavía, la señora de la esquina de la calle del Desengaño, el Padre Definidor y el Sr. D. Diego Orden. Las niñas, el gato, su juego, sus risas, su baile; la madre, con la frente inclinada, trabajando con ardor; aquel cuadro, en fin, de encantadora sencillez; toda aquella dulce alegría, toda aquella paz, toda aquella virtud, palpitando entre las resquebrajadas paredes de su humilde morada, venía á su mente con toda la suavidad de su delicado colorido.

No hay quien, por muy ilustrado que sea, deje de abrigar una superstición. El Prior de San Basilio, todo un sabio, todo un hombre de mundo en lo que el mundo es compatible con el claustro; todo un hombre de fría y rectísima razón, de alto y rectísimo criterio, la tenía en cuanto precede, sucede y se roza con la muerte; el Prior, partiendo del principio de lo preternatural aplicado á los supremos y solemnes instantes en los cuales se desatan los lazos que unen en el ser el espíritu y la materia, creía como de fe lo afirmado por el hermano Cabrito, como creía firme y piadosamente en la ascension al cielo de aquel puro espíritu de paz y de obediencia; y en virtud de este íntimo convencimiento, consideraba como formal y seria obligación la promesa hecha de recibir y mirar como suyos á los *angelitos*, última sonrisa de amor del bendito difunto lego.

Preocupábale, por otra parte, la que tomaba en aquel oscuro asunto el Padre Definidor, la virtud monacal, la severidad ascética por excelencia. ¿Qué resorte le movía? ¿Qué interés le guiaba? ¿Qué causa tan poderosa podía haber que así se arrojará á defenderla, comprometiendo su conciencia con una injusticia, y acaso el sagrado hábito que vestía y el respetable crédito de la Orden al defender intereses que no eran los de ésta, ni los suyos propios, y podían ser de mal género, como suelen serlo por regla general todos aquellos que con intrigas se sirven y con tropelías se sustentan?

Sin hallar salida en el enmarañado laberinto de sus imaginaciones, el Prior dejó su mística lectura, mejor dicho, el libro donde hacía por leer, su alto sillón de cuero, y se puso á pasear á lo largo de la celda.

Profundo silencio reinaba en el interior, y no

era grande el ruido exterior. La figura del seráfico lego parecía flotar delante de sus ojos mirándole con la beatífica dulzura de los suyos; presentábasele la rígida y severa del Padre Definidor fulminando, anatemas como por la mañana, y autorizando, tal vez dirigiendo, persecuciones, según acababan de revelarle. Don Diego Orden, ligero, medio volatilizado, saltaba á una parte y otra, como el langoston, con su eterna pero variable sonrisa; sus pupilas, medio oscilantes, guarecidas tras los cristales de sus anteojos; su locuacidad, su chorrera bordada, sus vuellos, su cinta roja y los sellos que de ella pendían; pero por más que daba vueltas y vueltas al rededor de su pensamiento, buscando el nudo misterioso de la inexplicable conjuración contra su infeliz vecina, no le hallaba, ni un débil rayo de luz que aclarase la densa oscuridad que la envolvía.

Cada vez más preocupado el Prior, sin darse cuenta de lo que hacía, mucho menos del fin con que lo hacía, paseando como estaba, salió de la celda, enderezó sus pasos al claustro, llegó á la escalera, encaramóse por ella dando en el aposentillo tan favorecido por el hermano Proto en los últimos tiempos, y el cual aposentillo encontró medio iluminado con la luz que salía por la abierta ventana del cuarto de enfrente.

Aquella luz produjo en el basilio indefinible pero pronunciada sensación, y fué hacia ella sin vacilar. Abrió el balconcillo sin ruido, salió á él y apoyó los brazos en la baranda, lo mismo que hubiera hecho el bendito lego si viviera.

Repetidas veces hemos dicho que la sala de la viuda era muy pequeña y estaban las paredes dadas de blanco. La luz que aquellas refractaban caía por igual sobre dos personas sentadas una frente á otra delante de la mesa. De las dos, una estaba, como siempre, de espaldas á la ventana: era la viuda; la otra, de frente, y su rostro, de deslumbrante y nacarada blancura, le acariciaban largos y sedosos tirabuzones de ese rubio incomparable, que parece en sus reflejos estar cubierto el cabello de polvo de oro, como parece encerrarle la venturina bajo su brillante y trasparente superficie. Vestía de negro en riquísima seda á canutillo; y según la moda que reinaba, el escote era bajo, dejando descubiertos los hombros, apenas velados por el *canesú* de gasa de Italia, guarnecido de rica y delicadísima blonda. El velo *toalla*, como entonces se llamaban, de costoso y fino encaje negro, al encogerse en el cuello hacía resaltar la morbidez y la blancura de su magnífico busto.

Nada de cuanto acabamos de detallar mereció ser reparado por el Prior, pero en cambio, brotando luminoso destello de sus pupilas, maliciosa sonrisa de sus labios, un poco gruesos, en tono que revelaba la sorpresa de inesperado descubrimiento, y más que por él se obtiene de repente la explicación del enigma que se persigue:

—¡Calle!—exclamó—pues si es nada menos que la Excelentísima señora doña Leonor Clara... Ya no me extraña que su confesor ande metido en el asunto que trae alborotado á D. Diego. ¡Bah, bah, bah! Héte aquí las esplendideces de las velicas del Santo!

Y hecho á la atención, medio risueño, el basilio, echado de pechos en la baranda, continuaba mirando lo que enfrente acontecía.

De pronto vió levantarse con impetuoso movimiento á la dama designada con los dos nombres más dramáticos del santoral; la vió hablar con altanera y amenazadora expresión, y luego dirigirse, erguida y con majestad, á la puerta. Vió ir en pos á la dueña de la casa; y como ésta tomó la luz para alumbrar, pudo el Prior hacerse cargo de su juventud, de lo rubio de sus cabellos, de su blancura casi diáfana, de su palidez casi fantástica.

Breve espacio quedó la sala en tinieblas; á poco volvió María Luisa, y la escena tornó á ser visible para su único, pero interesado espectador.

La viuda dejó la luz en la mesa, dirigiéndose en seguida al ángulo de la sala donde estaba el cuadro de la Virgen; cruzó las manos, elevándolas juntas y apretadas en actitud suplicante; luego tornó á la luz, tomó asiento, acercó el canastillo y se puso á bordar con ardor febril.

De espaldas á la ventana, el Prior no la veía bien; pero indudablemente lloraba, pues con frecuencia llevaba el pañuelo á los ojos para enjugárselos.

Serena, magnífica la noche, incontables estrellas bordaban el azul purísimo del firmamento, reverberando su trémula y blanca luz; la calma era profunda; el ambiente, tan tibio; tan suave, que sólo se percibía por el grato bienestar de su languido orec. Sin fin ulterior alguno, sin saber siquiera por qué, el Prior permanecía en el balconcillo meditando.

—Tú eres la virtud, pobre mujer—se dijo á sí mismo en una de las veces que vió á la viuda secar el llanto que oscurecía sus ojos, fijos constantemente en el bordado;—por eso el mundo está contra tí.

Afectado por aquel infortunio oscuro y desconocido, por aquel dolor silencioso y sin consuelo:

—Señor—añadió de lo profundo de su alma, dirigiéndose á Dios y buscándole á través de la magnífica alfombra sobre que sienta su pié—los fuertes y los grandes de la tierra son para Tí como vasos de arcilla hechos por mano de alfarero; no te pido que los quebrantes con tu terrible vara de hierro, no; pero guarda á esa infeliz madre; líbrala con tu poder de la saeta que vuela en la noche y de la tela de araña que tienden en torno suyo para enredarla en sus asquerosos hilos.

Hecho su ruego, que salía de lo íntimo de su corazón, tornó á fijar su vista en la viuda, cuya mano, que se movía con asombrosa rapidez, sólo momentáneamente soltaba la aguja para acudir á su abundante é inagotable llanto.

Así pasó una hora; el Prior, pensando en lo avanzado de ésta, iba á retirarse; mas antes de hacerlo, su distraída y melancólica mirada descendió á la calle, por la cual se tendía la blanca y diáfana luz de la luna, suspendida cual globo de plata en la etérea bóveda celeste.

Primero, y sin que parase mientes, vió el Prior pasar cuatro embozados; después, otro, y á igual distancia que éste de aquéllos, otros cuatro que cerraban la marcha.

—Esa es la ronda secreta—pensó el basilio.—¿Adónde irán?

Como si hubiese sido intencional respuesta dada á su mental pregunta, oyéronse tres fuertes y acompasados golpes, que en el silencio de la noche retumbaron semi-pavorosamente á lo largo de la calle.

—Llaman cerca—dijo el Prior;—alguna prision quizá.

Repitieron los golpes una, y otra, y otra vez; llamaron hasta seis; á la última oyóse rumores de voces y todo quedó en silencio.

Este fué breve, pues de pronto se repitieron los golpes, no tan fuertes como los anteriores, pero muy próximos, y el desvelado Prior vió á la viuda soltar el bordado, en un estremecimiento de horrible susto, quedando inmóvil y expectante.

El golpear se repitió con furia. Ya no parecían llamar, sino que forzaban la puerta sacándola de quicio; y el único y conmovido testigo de aquella inaudita y bárbara tropelia vió á la víctima levantarse y desaparecer, tornar á poco entre esbirros, que invadían su morada con desacato; adelantarse uno, el jefe, desdoblar un papel, leerlo, ponerle luego en la mesa con un tintero de bolsi-



llo, firmar la viuda con temblorosa mano, y con esto recoger lo firmado, retirarse en grupo y cerrar la puerta, quedando todo en silencio.

Por algunos instantes María Luisa permaneció de pie, inmóvil, sin acción, como si el pasmo la hubiese petrificado; después movió sus pasos encaminándose á la alcoba. Sus hijas, dormidas profundamente con el sueño de los ángeles, no se ha-

bían despertado. Ni las besó ni se acercó á ellas; dormían, y le bastaba. Entornó la puerta y se dirigió segunda vez al cuadro de la Virgen. La madre acudía en su horrible tribulación á otra Madre divina, sublimada, tanto como por la gracia, por el dolor, cuya copa agotó hasta las heces, y por último, fué á sentarse junto á la mesa.

No lloraba; el manantial de sus lágrimas se

había secado; pero con sus dos manos, todavía convulsas, se oprimía el corazón, doblándose sobre sí misma. En aquel estado permaneció largo espacio; cuando su horrible angustia se calmó algún tanto, tomó de nuevo su bordado y se puso á trabajar, no ya con el ardor febril de antes, sino con visible desfallecimiento.

A las tres comenzó por Oriente á tenderse ancha



LA ROMERÍA DEL PARDO.

faja de luz, anunciando con su rosado albor la venida del día; la de la vela daba sus últimas llamadas, y la desventurada viuda cortaba la hebra, dejando concluida su obra.

Levantóse en seguida; fué como una sombra á la ventana, y cerróla sin ruido. A su vez el Prior abandonó el balconcillo, y como otra sombra, deslizóse á tientas por la escalera, cruzó el claustro, llegando con paso callado á su celda, sumida, como todo, en hondas tinieblas.

La piedad del sacerdote, la compasión del hom-

bre, estuvieron hasta aquel punto acompañando invisible la tribulación y la soledad de la infeliz y acongojada madre.

(Se continuará.)

#### LA ROMERÍA DEL PARDO.

Saliendo de Madrid por la puerta de San Vicente, siguiendo la orilla del pobre y humilde río, á quien, desde Quevedo y Góngora hasta Dumas,

han tratado con tan poca compasión las plumas nacionales y extranjeras; dejando á la derecha la capilla de San Antonio, con sus frescos de Goya, y la Moncloa, con su moderna Escuela de Agricultura, y á la izquierda el Soto de Migas Calientes, teatro de jiras y salón al aire libre, donde suelen celebrar sus bodas los artesanos acomodados, más allá de la puerta de Hierro, comienzan los dominios del Pardo.

Son sus montes célebres en los anales de la corte; en ellos encontraran expansión las aficiones



cinagógicas de reyes y cortesanos; en su palacio se han instalado algunas veces los monarcas; sus pabellones, como la Zarzuela, están llenos de recuerdos de la época de Carlos IV, y no hace mucho que aquel alcázar campestre llegó á merecer timbres para lo venidero, siendo el primer palacio español que cobijó á la Reina doña Cristina cuando, con su angusta madre, vino á celebrar sus bodas.

En otro tiempo la corte solía pasar en el Pardo largas temporadas, especialmente en el otoño, despues de dejar la Granja y ántes de volver á Madrid, y las cacerías se sucedían apénas sin interrupción, celebrándose luego animadas veladas en aquellos salones decorados con la magnífica colección de tapices de Goya y de Teniers, que hacen de aquel palacio un museo.

El pueblo en otras épocas tuvo también más afición por el Pardo; el madrileño de clase no muy acomodada no habría extendido mucho más allá de sus montes sus expediciones de viajero, é ir al Pardo era considerado como una fiesta. El Real Sitio tenía un día clásico, el 15 de Noviembre, y su santo patron San Eugenio, santo y día que todavía se celebran, aunque no con la animada algazara de otros tiempos.

Era una completa romería: el día de San Eugenio no había trabajadores que fuesen al taller, ni muchacho que consintiese en encerrarse entre las paredes de la escuela. «¡Al Pardo á por bellotas!» exclamaban todos, y seguían la ruta, que animaban las calesas y los clásicos coches de colleras, que conducían, ya á la moza de rompe y rasga, rival de Pepa la Naranjera; ya á la dama aristocrática, que, en aquel día, como en tantos otros del tiempo del buen rey don Carlos IV, se complacía en tomar parte activa en las diversiones populares.

Una vez en el monte, el lomo y el vino hacían el gasto; sonaban los acordes de la guitarra; se instalaban bailes animadísimos, y las últimas horas de la tarde se pasaban recogiendo las bellotas que, con pródiga abundancia, ofrecen las numerosas encinas del Real Sitio.

La antigua romería ha ido degenerando, como las verbenas y tantas otras cosas, que pueden figurar entre los cachivaches de antaño, ó como recuerdo de los famosos tiempos de Mari-Castaña; pero los habitantes de los extremos de Madrid, y los vendedores de los mercados, que son los que más conservan las antiguas tradiciones, suelen todavía celebrar el día de San Eugenio con animadas jiras á los vecinos montes. Esta romería es el asunto de nuestro grabado de hoy. Un tapiz de Goya, que se conserva en el Pardo, da idea de la animación de otros tiempos. Nuestro grabado puede considerarse como el epitafio de la fiesta popular, que, como cada año viene á ménos que vinida de intendente, llegará muy pronto á no celebrarse.

Hoy el Pardo, dividido en cuarteles para la caza, ofrece mayores alternativas que los de una romería á los que pueden permitirse el lujo de poseer acciones de las aristocráticas sociedades que han tomado en renta aquellos terrenos, paraíso del conejo, de la liebre y del corzo, si no hiciese la escopeta el oficio de la espada del Ángel Exterminador.

X.

### LAS SOCIEDADES COLOMBÓFILAS EN ESPAÑA.

Con el nombre de *Club de Palomas Mensajeras* se ha constituido en Cádiz la primera Sociedad de este género que existe en nuestro país.

Creado con objeto de propagar la afición á estas utilísimas aves, y siguiendo en un todo las bases que rigen á otras Sociedades del extranjero, el Club á que nos referi-

mos ha adquirido ya, en su corta existencia, los elementos necesarios para poder organizar varios certámenes ó concursos de palomas.

Sabido es el entusiasmo que en Bélgica y en el Norte de Francia hay por esta clase de luchas aéreas. En el primero de dichos países, sobre todo, han tomado proporciones extraordinarias. Existen en él más de 1.200 sociedades colombófilas, no habiendo población ni pequeña villa que no cuente la suya. La provincia de Lieja por sí sola reúne un contingente de 200.000 palomas viajeras, las cuales, asignando á cada una el precio medio de 10 francos (que no es por cierto exagerado), suponen un capital de más de 8.000.000 de reales.

En Inglaterra, Alemania y otras naciones también se ha generalizado mucho la afición á tan inteligentes aves. Además de una multitud de palomares militares, hay establecidos muchos de propiedad particular, que los respectivos gobiernos procuran fomentar por medio de crecidos premios, distribuidos en los certámenes que aquéllos organizan.

Solamente en España, que en esto, como en otras muchas cosas, da muestra de su natural apatía, nada ó muy poco se ha hecho hasta ahora por fomentar la cría y propagación de las palomas viajeras.

Si bien es cierto que la Dirección del digno Cuerpo de Ingenieros, con un celo que le honra, se ha ocupado mucho y sigue ocupándose actualmente en la organización futura de palomas militares, creando, además, uno de reproducción en Guadalajara, estos esfuerzos, ó no son secundados eficazmente por nuestros gobiernos, ó les falta algún elemento esencial que les impide desarrollarse en las debidas proporciones.

A nuestro juicio, este vacío, que desgraciadamente existe, puede llenarlo cumplidamente la iniciativa particular con el establecimiento de sociedades colombófilas.

Son indudables la utilidad y ventajas de estas asociaciones bajo el punto de vista de la estrategia militar, del mejoramiento de la raza y del nuevo recreo ó género de sport que introducen.

Bajo el primer aspecto, obtiéndose el resultado de que los aficionados se pongan en directa comunicación unos con otros, constituyendo un correo casi diario entre diversas poblaciones. Con este ejercicio, el admirable instinto de estas aves se perfecciona, y su enseñanza es más eficaz y segura.

Establecidas estas comunicaciones recíprocas, y perfeccionado el instinto de orientaciones por medio de largos y repetidos viajes, no cabe desconocer la aplicación que las palomas así ejercitadas tienen en el arte de la guerra, especialmente en los casos de sitio ó en otra circunstancia que impida emplear los medios conocidos de comunicación.

No es posible dejar de recordar á este propósito los importantes servicios prestados por la Sociedad «La Esperanza» durante el último sitio de París. Gracias á ella pudo el Gobierno de la Defensa Nacional organizar, á través del espacio y de muchos centenares de kilómetros, este nuevo y sorprendente medio de comunicación. Todo el rigor del bloqueo y toda la vigilancia del ejército sitiador fueron impotentes para evitarlo; las palomas, soltadas en Tours (40 leguas de distancia), llegaban todos los días á París portadoras de nuevos despachos; y estas noticias, en medio de tantas angustias y sobresaltos, eran bastante para alentar la esperanza y el abatido espíritu de los sitiados.

No nos detendremos en hacer la historia de las palomas en el sitio de París; sería necesario extenderse más de lo que permiten las cortas dimensiones de un artículo; pero harémos constar, sin embargo, que si en la gran población no hubiera existido la Sociedad Colombófila antes citada, todos los esfuerzos del Gobierno y de los particulares hubieran sido inútiles para organizar un servicio formal de palomas correos.

Bajo el punto de vista del mejoramiento de la raza, es sumamente útil la existencia de las sociedades mencionadas. Los premios que en los concursos se disputan sirven de estímulo á los aficionados para adquirir nuevos ejemplares de excelentes castas, ya por medio de compras verificadas en el extranjero, ya por medio de cruzamientos convenientemente realizados.

Restanos ahora ocuparnos del nuevo género de sport introducido por las sociedades colombófilas.

En todas ellas los certámenes ó concursos se celebran entre los miembros de las mismas, salvo aquellos que tienen carácter general, y en los que toman parte todos los aficionados que gustan.

Los concursos pueden ser locales, si se hacen en una sola población, ó provinciales y regionales, si en ellos intervienen palomares de toda una provincia ó región.

En Bélgica hay también concursos nacionales; pero esto sólo puede tener lugar en un país cuyo territorio no sea muy extenso.

Acordado por la Sociedad organizadora el punto desde donde se ha de verificar el certamen, se señala con la de-

bida anticipación la fecha en que deba hacerse la inscripción para el mismo. Esta consiste en sellar las palomas concurrentes en una pluma de sus alas con las señas generales del concurso y el número de orden que les corresponde.

Uno ó dos días ántes del fijado para la lucha las palomas deben ser presentadas ante el Jurado, que se reúne con objeto de poner á cada una las señas ó contraseñas que juzga oportunas. Estas se van anotando en un Registro, que luego sella y guarda el mismo Jurado, y verificada esta operación, se procede á formar las cestas, ó sea el acto de encerrar en ellas las palomas, para en seguida remitirlas al punto desde donde ha tener lugar la suelta.

Llegado el día de la lucha, y á la hora convenida, los jueces de salida rompen los sellos, abren las cestas, y las palomas, ya en libertad, se lanzan al espacio, que recorren en grandes espirales, hasta que, elevándose á una considerable altura, se orientan al fin y dirigen sus rápidos vuelos en dirección de sus palomares.

En la población donde radica la Sociedad, y en el local de la misma, se encuentra reunido, entre tanto, el Jurado de llegada, el cual fija por límite una hora máxima, pasada la cual, la paloma que se presente no puede optar á premio.

Cuando dicho Jurado recibe una de las aves concurrentes, lo primero que hace es confrontar sus señas, número y contraseña, con las del registro que tiene en su poder, probando así su autenticidad.

Si el concurso es provincial ó regional, la llegada se hace constar por medio de delegados. En este caso, la clasificación general que ha de hacer el Jurado tiene por base el cálculo llamado de la *velocidad propia*, ó sea el número de metros recorridos por cada paloma en un minuto, independientemente de la diferencia de trayecto, y por consiguiente, de la hora de llegada.

A pesar de los varios componentes que intervienen en estas luchas, se ha conseguido que los datos referentes á la llegada de las viajeras obtengan perfecta exactitud.

Todo concurrente tiene un minuto de ventaja por cada 300 metros que haya de distancia entre su palomar y el local donde se encuentre reunido el Jurado ó delegación.

Antes de terminar estas mal coordinadas líneas, darémos cuenta á nuestros lectores del notable resultado obtenido por el Club de Cádiz en el último concurso celebrado en aquella ciudad.

Las 29 palomas que tomaron parte en la lucha fueron soltadas en Gibraltar (95 kilómetros en línea recta), el día 17 de Octubre á las siete en punto de la mañana. Según el acta levantada por los jueces de salida, el viento soplaba del E. con violencia y la atmósfera estaba nublada.

No obstante estas desfavorables condiciones y los obstáculos del camino, entre los que se cuentan elevadas montañas, las primeras palomas fueron recibidas por el Jurado á las dos horas y algunos segundos de su salida.

En el referido certamen solamente volaron pichones nacidos en España durante el corriente año. Los premios fueron adjudicados de la manera siguiente:

NOMBRE DEL PROPIETARIO.	Nombre de las palomas.	Hora de la llegada.	PREMIOS.
D. F. G. de Arboleya.	Belé.	9 <sup>h</sup> 0' 5"	1. <sup>a</sup> H.
» F. Barceló.....	Canama.	9 <sup>h</sup> 0' 20"	2. <sup>a</sup> H p P.
» F. A. Lacoste.....	Selika.	9 <sup>h</sup> 0' 20"	P.

La letra H indica los premios de Honor é importe de las matriculas.

Las p P sirven para significar los premios de las *poules* 1.<sup>a</sup> y 2.<sup>a</sup>

Al Club de Cádiz corresponde, pues, la feliz idea de haber inaugurado en España el gusto por estos concursos, cuya utilidad ya hemos tenido ocasión de demostrar.

Ya que dicha Sociedad se ha anticipado á la iniciativa oficial, estableciendo gran número de palomares en una de las plazas fuertes más importantes de nuestro país, ¿no sería conveniente que el Gobierno de S. M. procurara estimular estos esfuerzos aislados, para que, cundiéndose y generalizándose en gran escala, pudiéramos contar algún día con una red formada de comunicaciones aéreas?

N.

### EL FAISAN.

Aunque de esta especie existen numerosas y magníficas variedades, sólo nos proponemos hablar del faisán común, que figura como una de las más excelentes piezas de caza.

Las más antiguas tradiciones atribuyen á Jason la impor-



tación del faisán en Europa, siendo al parecer originario de las orillas del Faso, río de la Colquida en el Peloponeso; de allí y de Mingrelia se han extendido por un lado á Grecia, Europa y África, y por el otro, hasta la Tartaria, la China y el Japon.

Aunque bastante conocido, pues existe en el estado doméstico en casi todas las capitales del mundo, no podemos menos de decir que el macho es un soberbio animal del tamaño de un gallo regular, y de espléndidos colores.

La hembra tiene un plumaje modesto, parecido al de la codorniz, pero más oscuro; observándose el fenómeno de que, cuando quedan estériles, suelen variar de capa y tomar la magnífica librea del macho.

Hacen su nido generalmente en los bosques, en el suelo; llega la primavera, pone la hembra de diez á doce huevos, que tardan poco más de tres semanas en salir. A los seis meses los pollos de faisán han llegado al tamaño de los padres, distinguiéndose de ellos por lo blando del pico.

El faisán frecuenta los sitios bajos y húmedos, los grandes herbazales que suele haber junto á los charcos de los bosques y en las partes más espesas de los tallares. El instinto de estas aves no es tan social como el de las perdices. Desde que no necesitan á su madre se separan y viven solitarios, evitándose unos á otros hasta la llegada de la primavera, en que se aparean.

Entonces es fácil encontrarlos en los bosques, descubriéndose ellos mismos, por el frecuente batir de sus alas, que se oye desde lejos.

Durante el día andan los faisanes por el suelo de los bosquecillos, de donde salen de cuando en cuando á los rastrojos y tierras recién sembradas; pero sólo cuando abundan. En cuanto se pone el sol, la mayor parte esoen tupidos árboles, como encinas, álamos, etc., para entamarse y pasar la noche, y al subir no deja de gritar, lo que aprovechan los cazadores furtivos. Comen lo mismo que las perdices.

El faisán tiene la costumbre de correr mucho rato delante del perro antes de volar, y muchas veces logra ocultarse cuando el monte es espeso y la hierba alta. Da mil vueltas, vuelve sobre sus pasos y despista al perro, que encontrando muchos rastros frescos los confunde, se engaña y acaba por perderlo.

Un faisán viejo pocas veces se levanta; conoce las caricias del plomo, y ve más segura la tierra. Allí su astucia le permite más defensa, y sólo un perro maestro, á quien su dueño sigue muy de cerca, logra alguna vez obligarle á volar.

También sucede que aguanta en firme la muestra, si ha sido sorprendido.

El que no lleva perro puede pasar cerca de un bando de faisanes sin que se muevan.

Cuando el perro queda de muestra en un sitio muy espeso, hay que ver si puede descubrirse una parte cualquiera del faisán, y retirándose, hacer fuego, único remedio algunos días de evitar un morral vacío.

Después de llover, suelen subir á los árboles por miedo á la humedad, y el que tiene buena vista no lo olvida.

El faisán es un ave caprichosa, que no gusta de ciertos bosques, donde han sido infructuosos cuantos esfuerzos se han hecho para aclimatarlos.

La cría de faisanes es ya una industria muy generalizada y que tiene textos expresamente escritos con ese objeto.

Es lo general reponer artificialmente todos los años, á fines de la primavera, las víctimas que han perecido en la anterior estación de caza.

El tiro de faisán es difícil, porque generalmente salen en las partes más intrincadas del bosque y donde menos libertad de movimientos tiene el cazador.

Cuando los faisanes se levantan, sea sorprendidos por el perro, sea alarmados por cualquier causa, suben verticalmente con un ruido atronador, y cuando han llegado á la altura de la cima de los árboles tienden su vuelo á toda velocidad, alejándose más ó menos, según la estación.

Al principio de Setiembre raras veces dejan el bosque; pero si el invierno está adelantado, vuelan hasta perderse de vista en las llanuras.

Muchos cazadores esperan que haya terminado su vuelo ascendente para tirarle en el momento en que va á tomar otra dirección; en muchos casos esta demora es perjudicial; hay que tirar en cuanto las ramas permiten ver claramente la pieza.

Por las mañanas temprano se encuentran los faisanes junto á los cercados vecinos de los tallares, sobre todo si la noche ha sido húmeda.

Algunas veces, después de un largo vuelo, son difíciles de sacar de un matorral ó cerca espesa de arbustos, y subidos sobre una rama oculta, á dos ó tres varas del suelo, no se mueven. Es siempre útil llevar el perro á buen viento, de modo que pueda sentirlo esté alto ó bajo.

Cuando el viento sopla con violencia, vuelan muy lejos en su misma dirección.

No hay que esperar que vuelvan si el viento no decae; raras veces toman el viento de cara.

La mejor hora de cazarlos es en cuanto sale el sol, en que acostumbran salir á los rastrojos de trigo y de cebada.

Durante el día se encuentra alguno en las cercas vecinas de los rastrojos.

En días nublados suelen alejarse del bosque, y hasta perderse, sin saber volver luego. Los que quieren conservar los faisanes en sus propiedades se abstienen de perseguirlos en tales días.

El que principia á cazar faisanes no ha de olvidar nunca tirarles muy alto cuando suben, y muy adelante cuando atraviesan.

Cuesta mucho trabajo encontrarlos desde las nueve hasta las dos de la tarde. A esta hora van á beber en tiempo seco, refugiándose luego en las zanjas y lugares sombríos.

Cuando sale un faisán en un sitio claro, su tiro no es difícil; pero el ruido que hacen exalta á muchos los nervios y lo yerran, por precipitarse.

También su poblada cola les salva más de una vez. Hay quien la confunde con el cuerpo del ave, y no tiene más consuelo que recoger alguna hermosa y larga pluma.

Toda prudencia es poca al cazar en compañía, dentro de un monte espeso.

Es costumbre, cazando el faisán, respetar las hembras. Muchas sociedades tienen una multa para el que las mata, aunque sea por equivocación. Así es que hace falta gran serenidad, no sólo para evitar el aturdimiento de un vuelo, sino para distinguirlo y no exponerse á la multa.

Un faisán alicortado da mucho que hacer al perro. Lo mejor es dejarle trabajar y abstenerse de tirar cualquier otra pieza, si no se quiere perderlo.

Úsanse comúnmente para esta caza perros rastreadores de pelo largo. Pachones, *epagneuls* ó *setters*.

Cazando sólo en el bosque es recomendable, más que en ninguna otra ocasión, el silencio, evitando interrumpirle con el ruido que los pies pueden hacer al romper la leña y ramas secas.

El principal arte, una vez en la espesura, es ir escogiendo sitios que no impidan tirar, no debiendo detenerse sino en ellos.

Debe aprovecharse toda probabilidad de tirar. El remordimiento suele venir tarde.

No olvidarse que los plomos rebotan en los árboles duros, y evitar siempre tirar á altura de hombre.

La mejor escopeta para cazar faisanes sería una corta (72 centímetros de cañón), de calibre 12, y corta también de culata, con el encaro adecuado al cazador, y á cargar por la recámara.

No cabe la menor duda que en España podrían aclimatarse los faisanes en los bosques grandes vecinos de los ríos y de las tierras sembradas.

Mucho honor resultará para el primero, cualquiera que sea, que logre propagar un ave espléndida de plumaje y exquisita en la mesa, en nuestros ya escasos montes (1).

Existe en Santo Domingo, y ésta es la mejor prueba de que su aclimatación en Cuba sería segura.

El faisán, según Brillat Savarin, es un enigma cuya solución sólo los adeptos conocen; sólo ellos pueden saborearlo en toda su belleza; cuando esta ave es comida en los tres días que siguen á su muerte no tiene nada que la distinga. Ni es tan delicado como una tierna gallina, ni despiden el aroma de la codorniz; en su punto es una carne tierna, sublime y de alto gusto; compendia en sí los mejores aromas; este punto tan deseable es aquél en que el faisán principia á descomponerse; entonces su perfume se desarrolla y se une á cierta grasa que necesita un poco de fermentación para exaltarse, como la del café, que la torrefacción pone de relieve. Este momento se manifiesta á los sentidos de los profanos por un ligero olor y por el cambio de color del vientre del animal; pero los inspirados lo adivinan por medio de un instinto que obra en muchas ocasiones, y que hace, por ejemplo, que un cocinero hábil decida al primer golpe de vista cuándo es necesario sacar un ave del asador ó dejarle dar todavía unas vueltas.

Cuando el faisán está en aquel punto se le pela, y sólo entonces, mechándole con el tocino más fresco y más duro, y no se crea indiferente pelarlo antes. Experiencias muy bien hechas enseñan cuánto más conserva su perfume el ave cubierta con su pluma hasta última hora, que aquéllas que se han tenido desnudas en el periodo de su fermentación, bien porque el contacto del aire destruya su aroma, bien porque una parte del jugo destinado á nutrir las plumas sea reabsorbido y sirva para mejorar la carne.

Una vez preparada el ave, hay que guarnecerla del siguiente modo: tomad dos becadás, y deshuesándolas, divididas en dos partes, una de la carne, otra con los entrañas é higados, picando esta carne con médula de vaca cocida al vapor y un poco de tocino rallado, pimienta,

(1) Sabido es de nuestros lectores que actualmente, por disposición de Su Majestad el Rey (Q. D. G.), se ha intentado, con ilustre éxito, la aclimatación de esta magnífica pieza en la Casa de Campo; pero no hemos querido retocar los apuntes que constituyen el presente artículo, escritos hace cuatro años, muy lejos de la corte.

sal, hierbas finas y excelentes frutas, en cantidad suficiente para con todo llenar el faisán. Este relleno hay que cuidar de sujetarlo de manera que no se salga, punto difícil con un faisán algo avanzado; entre otras maneras, se obtiene esto por medio de una corteza de pan, que hace el oficio de obturador, atándola con un hilo.

Se prepara después una rebanada de pan, sobre la que quepa holgadamente el faisán acostado, se toman los higados, entrañas de las becadás, dos gruesas trufas, una anchoa, un poco de tocino y otro poco de buena manteca fresca, haciendo con todo un puré ó pasta que se extiende con igualdad sobre el asador, colocándola sobre el faisán, preparado según se dijo, de modo que pueda recibir el jugo que se desprende mientras se está asando.

Cocido el faisán, servídle acostado con gracia sobre la tostada, rodeado de naranjas amargas, y esperad tranquilos los sucesos.

Este delicadísimo manjar debe regarse con preferencia con excelente vino de la alta Borgona; esta verdad la he conocido después de una serie de observaciones que me han costado más trabajo que una tabla de logaritmos.

Un faisán así preparado podría servirle á los ángeles, si éstos hubieran conservado la costumbre de viajar en la tierra como en tiempo de Loth; ya muy distinguido por sí mismo, se impregna en el exterior de la sabrosa grasa que se volatiliza, y en el interior sufre la feliz influencia de la becada y de la trufa. La tostada recibe los jugos triples del asado y de tantas cosas buenas reunidas; ni un átomo escapa á la apreciación, por lo que le juzgamos digno de los más augustos paladares.

Un filósofo marchaba, para probar el movimiento; Brillat-Savarin, dejando esta receta á la posteridad, nos ha demostrado la verdad de este aforismo, lema de su estimable obra:

«Los animales se nutren; el hombre come; sólo el hombre de talento sabe comer.»

B.

## CRÓNICA DE LOS CAMPOS.

A pesar de su papel melodramático en la aventura del Paraíso terrestre, de las calificaciones nada corteses que les aplica el *Deuteronomio*, y de las comparaciones llenas de imágenes en las que los poetas los hacen figurar desagradablemente, es incontestable que las serpientes, aun venenosas, nos prestan serios servicios. Refrenan la multiplicación de pequeños roedores, de ciertos insectos y de algunos reptiles, aun más fútomos que ellas. Además, es absolutamente falso que las más temibles, exceptuando á la boa y los pythons, manifiesten la menor animosidad contra nuestra especie. Al ruido de los pasos de un hombre sobre las hojas, los crótalos, como las víboras, se separan y meten en sus guaridas.

Si no fuera por el veneno, no deberíamos tener mejores amigos. ¿Entonces, por qué ese diablo de veneno? Las personas que todo lo explican, y sobre todo, lo que es inexplicable, pretenden que la Providencia ha dotado á la serpiente de esta arma, exclusivamente defensiva, para obligarnos á respetarla, y dejar vivir esos seres indispensables á la armonía del universo.

No tenemos inconveniente en admitirlo; pero nos parece que la Providencia ha tenido en ello mal éxito, puesto que este dón de salvaguardia es la causa, no sólo de las especies que lo han recibido, si no de las serpientes inofensivas, que deberíamos tener interés en proteger su multiplicación.

La inocente culebra, uno de los más activos protectores de nuestros cereales, que no tiene otra contra sino arrastrarse, paga casi siempre con su vida su fatal parecido con la víbora. Hombres y mujeres, niños y viejos, empezarán por matarla antes de distinguir entre la una y la otra, y preciso es confesarlo, esta ciega rabia no deja de tener excusa.

Hemos encontrado algunas veces víboras en nuestro camino, y antes que el palo las dividiese en dos, ó que una carga de plomo les desbaratase la cabeza, nunca hemos dejado de sentir una impresión especial é irresistible llamada horror. La consideramos más bien como una manifestación de terror instintiva, de la que nadie escapa. Un momento de distracción, y encontrar con el pie el reptil, y no hace falta más para que seamos nosotros los que padezcamos crueles sufrimientos; y este peligro, del que se escapa, nos amenaza casi á cada paso que damos en ciertos bosques. A esta perspectiva, á esta permanencia del peligro, hay que atribuir la sensación que levanta el aspecto de la víbora; y debe ser mucho más viva en las gentes pobres del campo, más expuestas que nosotros, puesto que atraviesan un bosque, las más de las veces descalzos, y no debe contribuir poco á hacerlos enemigos acérrimos, y no tengan piedad con los del mismo género de este feo reptil.

En algunas regiones no habrá pueblo donde no se cite alguna catástrofe producida por la mordedura de estas



temibles serpientes. Para el hombre raramente son mortales; pero pueden serlo para el niño, para las mujeres y para ciertos animales domésticos; provocan á menudo parálisis, un estado mórbido que, al prolongarse, turba singularmente la existencia de aquellos que han sido víctimas.

Los perros, y particularmente los que sirven para cazar á la carrera, son los más expuestos á estos accidentes; el perro pira la víbora como pararía un perdigon; muchas veces lo hemos visto quedar inmóvil ante aquella singular caza; comunmente el reptil se lanza y el animal se siente mordido en el pecho ó los labios. En ese caso, se recurre al tarro de álcali; su acción ha pasado largo tiempo por infalible; pero todo se gasta, según parece. Los recientes trabajos de Mr. Gautier, profesor agregado de la Facultad de Medicina de París, han demostrado la insuficiencia de las sustancias preconizadas ántes para neutralizar la acción de los venenos.

Este álcali, este amoniaco, está casi sin influencia; el nitrato de plata retarda los efectos del tóxico sin quitarlos. Sólo la potasa y la soda cáustica, mezcladas en solución tal que un litro de ella pueda neutralizar quince gramos sulfúricos, han logrado conjurar la intoxicación producida por el veneno de una culebra cobra, de que Mr. Gautier se ha servido para su experiencia.

El periódico *La Aclimatación* da preciosas noticias sobre un antídoto contra la mordedura de las serpientes, y creemos ser útil á los cazadores dándoselas á conocer.

Mientras Mr. Gautier se entregaba á estos trabajos, un sabio brasileño, Mr. Lacerda, agregado al Museo de Historia Natural de Rio-Janeiro, se dedicaba á estudios sobre el efecto de los venenos de las serpientes en las regiones ecuatoriales, y lograba encontrar el antídoto.

Su procedimiento, muy sencillo, consiste en inyecciones hipodérmicas de *permanganato de potasa*, en la proporción de un gramo en disolución de cien gramos de agua destilada.

Estas inyecciones se practican por medio de una jeringuilla de cristal, del tamaño del dedo pequeño, teniendo por cánula una aguja atravesada á lo largo por una cavidad capilar. Esta jeringuilla, llamada de Pravar, nombre de su inventor, derrama bajo la piel, en la que ha penetrado, abriéndola con la cánula-aguja, un número de gotas indicadas por los grados marcados sobre el piston, el cual se mueve por medio de un tornillo.

Las culebras cobras han sido las que han servido para las demostraciones de Mr. Lacerda. Desde el momento en que el *permanganato de potasa* neutraliza el veneno tan rápidamente mortal de estas serpientes, nos será permitido tratar el de las víboras con algún desden. Ya no se trata sino de cambiar el tarro de amoniaco ó de ácido fénico tradicional, por una jeringuilla Pravar con la solución dicha. Según Mr. Meguin, bastará un centímetro cúbico para conjurar completamente los efectos de la mordedura de nuestro reptil; la inyección debe ser practicada lo más cerca posible de la herida hecha por los colmillos de la serpiente.

El tejón es, sin duda alguna, el huésped de nuestros montes que conocemos más imperfectamente. Hemos oído hablar de él á varios guardas encanecidos en la caza, mejor dicho, en el aseo de este plantigrado, y lo mejor que de sus costumbres nos relataban, provenía incontestablemente de la tradición.

Los expertos en tejonería (perdon por la frase) no están más de acuerdo que los cazadores sobre las fechorías de este ermitaño. Muchos lo tienen por más temible que el zorro para los nidos de faisán y de perdiz, las gazaperas de los conejos, las camadas de las liebres; otros, más indulgentes, lo colocan en la categoría de esos rateros de ocasión, que se contentan con sacar un duro ó dos de un montón de dinero que ven sobre una mesa. Si tuviéramos que decidir entre estas dos opiniones, nos inclinariamos por un término medio.

Como es poco probable que la lectura de la obra maestra de Brillat-Savarin haya inculcado á la especie los caprichos de la gastronomía superior, puede que el sabio tejón sea incapaz de entregarse á laboriosos y penosos trabajos, para añadir un plato de caza á su *menu*.

Creemos que, si la casualidad se encarga de ofrecérselo, el temor de disgustar al Rey de la creación no es tan vivo como para que se ocupe en vanas demostraciones de grandeza de alma; encuentra infinitamente más sencillo regalarle con él y dar un poco de variación al festín.

Debemos confesar que profesamos por el tejón una vaga simpatía, que permitirá al lector dudar algo de nuestra opinión. Este solitario invisible, esta especie de genio poco familiar de los montes, de quien sin cesar vemos las trazas, y que sorprendemos tan raramente; este amante de la noche, que espera pacientemente que haya desplegado todo su manto para atreverse á salir de su domicilio, ha excitado siempre nuestro interés.

De todos nuestros animales salvajes, es seguramente el que aprecia más sanamente los bosques vecinos, y el que

emplea más sagacidad para escaparse. Y, además, sus costumbres son puras, y su vida privada digna de estima. Bajo sus formas groseras, es un animal delicado y limpio, que no deja nunca, como el zorro, transformarse su casa en sentina ó osario. Se pretende aún que éste se aprovecha del horror que inspiran estas inmundicias, para apoderarse de otro local más espacioso, más vasto y más cómodo que el suyo. Cuando, á su vuelta, el infortunado tejón descubre aquella singular tarjeta, se asegura que huye á escape de aquel lugar y se va más lejos á formarse otro domicilio.

En fin, es un valiente; se defiende heroicamente hasta su último suspiro, sin cuidarse del número y la fuerza de los enemigos. Un día estábamos desmontando un terreno, y habíamos llegado ya á lo más hondo de su madriguera, cuando uno de los trabajadores metió el brazo en el agujero abierto y dió un grito.

— Saque V. la mano, le dije.

— No puedo, respondió; me sujetan.

Efectivamente, el tejón lo tenía bien agarrado, y aunque nos pusimos á cavar la tierra con rabia, el desgraciado permaneció cerca de cinco minutos cogido por aquella temible tenaza; fué preciso matar al tejón para hacerle soltar la presa; los dos dedos de en medio de la mano del guarda estaban completamente cortados.

Otra vez hemos asistido al hallazgo de uno de esos animales, cazado y alcanzado por unos doce *foxhounds* muy vigorosos. No tan dramático como uno de jabalí, el espectáculo era quizás más conmovedor. Protegido por la rudeza de su piel, encontrando en su talla pequeña una buena condición de defensa, el enérgico animal resistió con increíble vigor á los asaltos que le daban sus enemigos, y hubiera estropeado á la mitad de los perros si no se hubieran decidido á regalarle un tiro para acabarlo.

Los guardas aseguran que la carne del tejón es tan buena como la del puerco, y hay algunos que la prefieren. Hemos querido probarla, y nuestra opinión es que conviene dispensarse de tomarla siempre que la política lo permita.

Según los mismos guardas, su grasa posee virtudes también muy admirables. Resuelve los tumores frios, cura los sabañones, no hay reumatismo que resista á sus fricciones, y por fin, sirve para untar los lazos y trampas y disimular el olor de las manos del hombre que los han tocado.

Los méritos de su piel son quizá menos contestables; tiene su valor, sobre todo, el pelo, que tiene la ventaja de no llenarse de borras nunca y es muy buscado por la industria.

Si se habla de la piel á los guardas citados, dirán que tiene una gran superioridad sobre la del zorro; ésta, durante ocho meses, no vale nada, mientras que sólo hay un día por año en que la piel del tejón sea mala. Si se insiste en conocer esta fatídica fecha, no dejarán de responder con aire malicioso:

«El día en que se le yerra.»

F.

## REGLAMENTO

### DEL INSTITUTO AGRÍCOLA DE ALFONSO XII.

Ha publicado la *Gaceta* el reglamento de este establecimiento, cuyo plausible objeto es dar la enseñanza completa para formar ingenieros agrónomos, peritos agrícolas y capataces agrícolas.

Como centro de propaganda, tiene por objeto, además, propagar los conocimientos agronómicos, presentando modelos de cultivo, ganadería é industrias rurales, y el de ensayar nuevas especies vegetales, así como la cría, mejora y multiplicación de los animales domésticos, distribuyendo entre los agricultores semillas, plantas y seminales de las razas perfeccionadas.

Para ingresar como alumno oficial en la sección superior de ingenieros agrónomos se necesita ser aprobado en un examen de las materias siguientes:

Las que constituyen la segunda enseñanza, con ampliación de la Física, de la Química y de la Historia natural, con arreglo á los programas publicados.

Lengua francesa, Trigonometría rectilínea y esférica, Geometría analítica, Geometría descriptiva, cálculo diferencial é integral, Mecánica racional, Topografía, Dibujo lineal y topográfico.

Para ingresar como alumno oficial en la sección profesional de peritos agrícolas se necesita:

Probar con certificados expedidos por una escuela superior de primera enseñanza el conocimiento de la gramática castellana, nociones de Geografía é Historia de España.

Ser aprobado en un examen, ó acreditar con certificación de un Instituto de segunda enseñanza el estudio de las siguientes materias:

Aritmética, Álgebra y Geometría elemental; Trigonometría rectilínea, elementos de Física y Química, elemen-

tos de Historia Natural, elementos de Agricultura, Dibujo lineal y topográfico.

Para ingresar como alumno en la sección de capataces agrícolas se necesita: Saber leer y escribir correctamente, y conocer las operaciones fundamentales de la Aritmética; ser de complejión sana y robusta, mayor de diez y seis años y no pasar de veinticinco, y acreditar buena vida y costumbres.

El personal facultativo del Instituto Agrícola se compondrá de un director, once profesores, cinco ayudantes de estudios y de prácticas, un jefe de cultivos, un ayudante de cultivos y un contador-interventor.

Constituyen el material y dependencias del Instituto:

1.º La posesión titulada «La Florida», con todas las tierras, edificios, dependencias, parques, jardines y viveros, que destinó á este objeto el decreto-ley de 28 de Enero de 1869.

2.º El mobiliario.

3.º La biblioteca y colecciones de planos y dibujos.

4.º Los gabinetes de Física, Historia natural, topográfico, laboratorio, Museo agronómico, colecciones de plantas y semillas, herbarios y modelos de aparatos y herramientas que exijan la enseñanza.

5.º Los animales, tanto de trabajo como de venta, necesarios, tanto para la enseñanza como para la explotación.

6.º Los frutos y productos de los cultivos, ganados y explotación de la finca.

7.º El campo experimental.

8.º Departamento para la instalación de las industrias agrícolas, molino de aceite, bodega, lechería, obrador para la cría del gusano de seda, incubación artificial, etc.

9.º La Estación agronómica, con el fin puramente científico.

10. La parada de caballos padres afecta á la enseñanza. Las plazas de profesores numerarios serán desempeñadas por ingenieros agrónomos que hayan obtenido sus plazas por oposición.

La enseñanza de las asignaturas correspondientes á la sección de ingenieros agrónomos se hallará á cargo de los siguientes profesores:

Uno de Química agrícola y análisis química aplicada.

Uno de Zoología y Botánica agrícolas, y Zootecnia.

Uno de Patología general y su terapéutica.

Uno de Climatología y Agronomía.

Uno de Mecánica agrícola.

Uno de Hidráulica agrícola y construcciones rurales.

Uno de Fitotecnia.

Uno de Arboricultura.

Uno de Industria rural.

Uno de Economía rural, Administración y Contabilidad.

Uno de Legislación y formación de proyectos.

La Junta de profesores designará los que hayan de encargarse de los trabajos de la Estación agronómica afecta á la enseñanza.

La admisión de alumnos tendrá lugar todos los años, verificándose los exámenes en los meses de Junio y Setiembre. La convocatoria se publicará con la anticipación debida en los periódicos oficiales.

Son alumnos oficiales los que se matriculen en las asignaturas especiales de las tres secciones, después de aprobado en las que constituyen el ingreso.

*Internos*, los que con los anteriores requisitos hacen la vida colegiada residiendo en el establecimiento, costeados por el Estado, por las corporaciones provinciales ó por los particulares.

*Y libres*, los que asisten como oyentes á las cátedras y prácticas, sin sujetarse á los requisitos que se exigen para el ingreso.

En remuneración de la enseñanza satisfarán los alumnos los derechos siguientes:

Derechos de matrícula para ingenieros, cada asignatura 15 pesetas; derechos de matrícula para peritos, cada año, 20 pesetas; derechos de matrícula para ambos, 20 pesetas; por el título de ingeniero agrónomo, 250 pesetas; por el título de perito agrícola, 125 pesetas, y además los derechos de examen en la forma que determinan las disposiciones vigentes de Instrucción pública.

## CRÓNICA DE PARÍS.

¿Qué son las grandezas humanas? ¿Qué es la fortuna y los tesoros acumulados por toda una generación? Nada; todo esto es humo vano, que desvanece la muerte con su helado soplo.

Algunas veces nos quejamos de la medianía, mirando á los que se elevan sobre nosotros, sin pararnos nunca á reflexionar en que la vida es un breve tránsito sobre la tierra. Cuando alguna catástrofe llega á recordárnoslo, sentimos no haberlo pensado ántes.

Estas ideas acudieron á mi mente al ver el viénes último un lujosísimo cortejo fúnebre, compuesto de los enlu-



tados parientes y amigos de un hombre célebre por sus riquezas, el Barón James de Rothschild.

Numeroso séquito de carruajes seguía por la avenida de Friedland detras del duelo y del carro fúnebre, conduciendo, desde su regio palacio á la estrecha celda de un sepulcro en el cementerio del Père Lachaise al que ayer era un potentado, y hoy es polvo vano.

Era joven todavía, y no contaba sus años, como no contó jamás sus millones, porque eran tantos que no tenían número. Estaba orgulloso de su nombre y de la honradez de su casa, habiéndose distinguido por sus gustos elevados y su amor á las artes. Su madre, la Baronesa Nathaniel, que era una gran artista, le educó en estas ideas, y sabido es que las impresiones de la primera edad no se borran nunca. Él podía abismarse en los raudales de oro que corrían en su despacho de la rue de Laffitte, que á otro hubieran seducido; pero prefería pasar su vida entregado á ideas más elevadas.

Nunca se sentía más dichoso que al contemplar los tesoros que encerraba su biblioteca, una de las más bellas del mundo, y que se complacía en enriquecer continuamente. Pero no se contentaba con leer; también escribía, conociéndose dos obras suyas de mérito: *Le Mystère du Vieux Testament*, publicado por Fermin Didot, y la *Bibliographie Molusque*, editada por el librero del Pasaje de los Panoramas, Augusto Fontaine. Esto prueba su talento, y demuestra que las riquezas no están reñidas con los trabajos intelectuales. En los momentos en que la muerte lo ha sorprendido tan bruscamente estaba preparando una nueva publicación, habiendo quedado sobre su mesa las cuartillas húmedas todavía.

El Barón James deja una viuda joven y dos hijos pequeños, en los que había procurado inculcar sus cualidades morales, que son el amor al trabajo y una filantropía generosa y delicada.

Esta desgracia inesperada ha causado en todo París profunda emoción, por ser una familia que ocupa tan alta posición y estaba relacionada con todas las clases de la sociedad; en las elevadas, por amistad; en las pobres, por la beneficencia, pues el Barón de Rothschild tenía siempre su mano abierta al infortunio.

Como esto es de actualidad, daremos unos ligeros apuntes sobre esta casa.

El primer Rothschild conocido se llamaba *Mayer Anselme Jonathan*; nació, en 1743, en la estrecha y sombría calle llamada *Juden-gasse* (calle de los judíos), en la ciudad de Francfort, donde habitaban los judíos hacia siglos. Este nombre alemán Rothschild quiere decir *el escudo rojo*.

Los Rothschild, al adquirir un título de nobleza, han guardado en sus armas el *escudo rojo* en recuerdo de la casa donde han nacido.

Después de haber sido preceptor del hijo de un rico banquero de Hannover, Mayer Michel David fundó, con la ayuda de su discípulo, una casa de banca en Francfort, conquistándole bien pronto su actividad y su inteligencia una brillante fortuna.

Empréstitos de Estado para la Prusia y la Dinamarca le hicieron entrar bien pronto en la alta banca europea, habiendo dejado, al morir en 1812, considerables bienes y un importante comercio. Su viuda, GERTRUDE SCHNAPPER, madre venerada de toda la familia, vivió muchos años en la pequeña casa de *Juden-Gasse*, que no quiso nunca dejar, viéndose, ya centenaria, trabajando en la ventana del piso bajo, donde murió.

Después de la pérdida del padre, los cinco hijos de Jonathan se repartieron por Europa, quedando uno en Francfort, otro fué á Viena, el tercero á Londres, el cuarto á Nápoles, y el más joven, James, á París, donde ocupó bien pronto una posición importante en el mundo financiero.

El Emperador de Austria dió cartas de nobleza á la familia, y el título de barón á los hombres.

Por su inmensa fortuna han podido hacer alianzas importantes; pero los Rothschild no han consentido nunca unirse á otras familias: se casan entre ellos; los Rothschild con los Rothschild.

La Embajada de España va á dejar en breve el lindo hotel de las orillas del Sena, que ocupa hace muchos años, para ir á establecerse en la rue de Saint-Dominique, en un espléndido palacio, donde los Duques de Fernan-Núñez hallarán ancho y digno campo para sus magníficas recepciones. Ya el consulado ocupa unas habitaciones que le han sido destinadas en este palacio.

Lo agradable de la temperatura que disfrutamos retiene en sus castillos á una parte notable del gran mundo parisiense. En el de San Mauricio, su propietaria, la Condesa de Tricaud, reúne una sociedad muy escogida, que ocupa los días en la caza y las noches en la declamación y el baile. Hé aquí el programa de la última fiesta.

Un *Monsieur en habit noir*, monólogo perfectamente interpretado por el Vizconde de Kergasion.

*Après le bal*, comedia ejecutada por el mismo y la Condesa de Bernis.

*Le Serment d'Horacio*, por la Marquesa de la Verpillier, Mlle. Decres, el Conde de Bernis y Mr. de Lafaye.

Los aristocráticos actores estuvieron admirables en sus respectivos papeles, siendo grandemente aplaudidos por el auditorio.

Nada más encantador que estos placeres intelectuales, porque preservan ciertamente de dos terribles enemigos: el fastidio y la ociosidad.

Las mujeres de la alta sociedad poseen, por su clase y por su educación, la distinción y la elegancia que las actrices no consiguen, por lo general, sino después de mucho tiempo de esfuerzos perseverantes; por eso en ciertas piezas están tan en carácter, que no se puede menos de creerse á veces en el mismo teatro frances.

En el castillo de Vestrieux, de la Baronesa de la Roullière, la comedia ha sido reemplazada por un baile de trajes, que estuvo animadísimo, presentándose las señoras con disfraces deliciosos.

La Vizcondesa de Kergasion iba de noche de primavera; traje de tul blanco sembrado de estrellas de plata y de medias lunas de brillantes. La Marquesa de la Verpillière, de griega de lord Byron, adornada con gasas multicolores. Madame Cote iba de andaluza española, con vestido de raso color claro, cubierto de volantes de encaje y grupos de rosas.

Muchas llevaban trajes de alsacianas y de diferentes provincias francesas. También los caballeros iban con disfraz; entre ellos se hacían notar Mr. de la Roullier, con un bonito traje de Rey de Lahore; Mr. de la Serve, de rey de los bosques; su hijo, de Luis XIII; el Vizconde de Kergasion, de Duque de Guisa, y el Conde de Bernis, de español, granate y raso blanco, guarnecido de filigrana de oro.

Es de notar que en Francia llaman á los trajes de nuestros toreros *traje español*, como lo mismo á los de las majas, costando mucho trabajo convencer á ciertas señoras de la aristocracia del error en que están al creer que generalmente se viste así en España.

Para un baile que se prepara en el magnífico castillo de Chazay, hemos visto varios bellísimos trajes en los talleres de Mme. Patte (rue la Fontaine, 22), admirándonos la hábil combinación de la felpa con el raso de colores claros, de un gusto perfecto y delicado. Había uno verde mar con encajes blancos, tan artístico, con tal profusión de buzones y de draperías en la falda, que no podíamos menos de admirar el talento de la diestra costurera que da novedad y belleza dignas de admirarse. El cuerpo, en punta, y el escote, con encajes y flores; éste tenía una larga cola, porque está destinado á una señora casada. Vimos otro para una soltera, señorita americana, no muy joven (la clientela de Mme. Patte es casi toda española y americana), que no gusta de los colores demasiado vivos, y producía un efecto encantador; era negro y grana en feliz consorcio; la falda, lisa, corta, con grandes listas grana, que dejaban ver la tela negra, todo cubierto de lazos sujetos con flores de azabaches.

París, 10 de Noviembre de 1881.

LA BARONESA DE VILMONT.

## NOTICIAS GENERALES.

El Duque de Castries ha comprado en 175.000 francos *Silvio*, por *Blair-Athol* y *Sibrecchair*.

El *Jockey Club* inglés ha añadido al programa de July Meeting, en Neumarket, de 1882, una carrera para caballos árabes. La distancia será de 3.200 metros, y la carrera reservada para los caballos árabes inscritos en el *Stud Book*, para sus productos, ó para los caballos importados, pero cuyo origen ofrezca garantías auténticas aceptadas por los comisarios. No tendrá lugar la carrera, si no se reúnen cinco matriculas. Esta será de 25 soberanos, y el premio, de 300.

Ambrosio, que sólo se trata con gente rica, repite á menudo: «Siempre tengo 10.000 reales á disposición de los amigos.»

Uno de éstos, que lo conocía bien, fingió haber sufrido una pérdida y le pidió prestados los célebres 10.000 reales. Ambrosio duda, balbucea y concluye por despedirse de él.

—Adios, Xenophon, le dice el otro riéndose.

—¿Cómo Xenophon?

—¡Sí, hombre, el autor de la retirada de los Diez mil!

Monsieur Roussille, profesor en Grignon, no está conforme con lo propuesto por Mr. Pasteur respecto al entierro y aislamiento de los animales que mueren del carbunclo.

Monsieur Roussille dice que este procedimiento puede dar lugar á la dispersión de los esporos del bacteridio, y transmitirse la enfermedad, perdiéndose además los restos del animal. Propone, en su consecuencia, que se cuezan los cuartos á 150 grados, á cuya temperatura se inutilizan los gérmenes del mal, y que se aproveche para abono lo que resulte, después de separar las grasas y demás aprovechamientos, valiéndose de aparatos especiales que preservan á los obreros y eviten la difusión de los esporos.

En la posesión titulada Villafernando, situada entre la estación del ferro carril de Santa Eulalia y Borba (Portugal), se va á establecer una escuela agrícola de corrección, donde los delinquentes puedan adquirir hábitos de trabajo y honradez, y ser después miembros útiles á la Sociedad.

La terrible enfermedad llamada *de la goma* se ha presentado en las plantaciones de limoneros de Bézarr. En pocos días se han secado muchos árboles y se temen los progresos del mal. Los labradores de aquella población granadina están sumamente alarmados; pues si la enfermedad se propagara á los naranjales, quedarían reducidos á la miseria.

En Tortosa observan los labradores la aparición de una verdadera plaga de ratones, que se enseñorean de sitios extraños, lo cual da mucho que hablar á la gente campesina.

En Febrero próximo celebra la República Argentina una Exposición internacional de toda clase de productos. España tiene asignado en ella un espacio de 200 metros cuadrados.

Nuestro comercio con la República Argentina no es seguramente el que podría ser. La exportación es de 14 millones de pesetas; la importación, de 3 1/2 millones. Los vinos y la sal absorben casi toda la exportación (12 millones); de ellos, 10 1/2 en vinos. Los otros 2 millones se reparten en bastantes artículos de poca importancia: pasas, por 1/3 millon; aceites, por 1/10; naipes, por 1/13 son las partidas.

El Ministro de Hacienda ha accedido á la solicitud del Ayuntamiento del valle de Baztan, para que se deje libre á sus ganados el tránsito de la frontera francesa en las épocas en que tienen que pasarla en busca de pastos.

El 3, el 14 y el 18 de Octubre se han reunido los delegados en Berna para modificar la convención filoxérica de 1878. La diversidad de pareceres y las limitadas instrucciones de los delegados han hecho adelantar poco los trabajos.

Según la Agencia Havas, la Suiza propone la prohibición del comercio de las uvas de mesa, que había sido declarado libre por la Convención, y que se permita la entrada en los Estados signatarios de los productos hortícolas, cuyas raíces se hallen envueltas de tierra, puesto que estos productos provienen de establecimientos donde la filoxera no ha sido jamás justificada, y donde la viña no está cultivada en cierto radio, así como de comarcas completamente indemnes.

Carreras de caballos en Bukarest. Domingo 14/16 de Octubre de 1881.

Premio de S. M. el Rey para caballos de todas edades y procedencias pertenecientes á propietarios rumanos ó á extranjeros establecidos en Rumania: Un objeto de arte al primero, 2.000 reales al segundo. Distancia, 2.000 metros. *Albatros*, 4 años, 63 1/2 kilos, de Mr. Marghiloman, primero; *Charbonier*, 5 años, 65 kilos, del coronel Blaramberg, segundo. Ganada por un cuerpo.

Premio de Colentina para caballos de todas clases (de venta); 6.000 reales al primero, y 2.000 de las entradas al segundo. Distancia, 2.000 metros. *Albatros*, 4 años, 63 1/2 kilos, de Mr. Marguiloman, primero (8.000 reales); *Vesta*, 5 años, 59 kilos, del coronel Blaramberg, el segundo (4.000 reales). Ganada fácilmente.

Gran premio del *Jockey Club* (carrera internacional), para caballos de pura sangre: 32.000 reales al primero, 4.000 al segundo y 1.000 al tercero. Distancia, 3.000 metros. *Cayuga*, 4 años, 62 1/2 kilos, del coronel Blaramberg, primero; *Canotier*, 3 años, 57 kilos, de Mr. Marguiloman, segundo; y *Pilgrim*, 4 años, 64 kilos, del coronel Blaramberg, tercero. Ganado por una cabeza: mal tercero.

Premio de los suscritores para toda clase de caballos. El vencedor queda de derecho propiedad de los suscritores á cambio de los 16.000 reales señalados á esta carrera. Distancia, 3.000 metros: *Actrice*, 3 años, 55 1/2 kilos, de Mr. Marguiloman, primero.

Un *match* de 100 libras esterlinas y 50 pichones tuvo lugar en Londres entre el Dr. Camer y Mr. Cholmondeley Pennell, con un tiempo detestable. El Doctor ganó, matando 43 de los 50.

Durante su última estancia en París visitaron los Príncipes de Gales el *château* de Chantilly, donde les hizo los honores la Condesa de París, y el Duque de Aumale los obsequió con una espléndida caza á *courre*, seguida de una comida magnífica servida en la sala de las Cacerías, una de las maravillas de la régia posesión de Chantilly.

El sábado último se vendieron en el *tattersal* de París varios caballos por valor de 49.210 francos. *Mab*, en 8.800; *Discorde*, 6.800; *Middlesex*, 4.800; *Bascha*, 4.700; *Dissidence*, 4.000; *Gramacka*, 600 francos, al Marqués de Maïson; *Couvent*, 3.100, al marqués Nicolas; *La Gringale*, 1.950, al Conde Le Goindrec; *Venetie*, 200, al conde Vanguyon; *Ravigote*, 810, á Mr. Calderon; *Reclame*, 340 á Mr. Baresse.

En el Chatelet se anuncian las últimas quince representaciones de *Michel Strogoff*. Esta obra habrá tenido 375 representaciones consecutivas.

Le preguntaban á un vago perezoso como una culebra y pobre como Job:

—En fin, ¿qué haces? ¿En qué ocupas el día?

—Lo primero que hago cuando me despierto es llamar.

—¿Ah! ¿Tienes ahora criado?

—No.... ¡pero tengo campanilla!

La divisa de los Belfouit, siempre en flor (*floreit sempre*), acompañada de una rosa de plata, parece hecha



expresamente para la linda novia que va a llevar ese nombre. El Marqués de Belfour, que va a casarse con la señora de Morny, hija de la señora Duquesa de Sexto, es el nieto del conde Simeon, uno de los más ricos propietarios de Francia.

En Inglaterra se han vendido los caballos del Haras de Cobham, y una gran parte de ellos han salido para el extranjero. Los caballos *Blair-Athol* y *Weld Oals* eran los más disputados por los extranjeros; el primero, por el Barón Malzan y Mr. Polge, pero lo compró Mr. Stewart en 50.000 pesetas. *Weld Oals* lo adquirió Mr. Polge en poco más.

En la Audiencia:  
**El Acusado.**—No ha sido un asesinato, señor Presidente, sino un suicidio.

**El Presidente.**—¿Cómo es eso?  
**Acusado.**—Me decía siempre que quería matarse, pero que no tenía valor para ello. Entonces yo le he suicidado.  
**Presidente.**—Pero ¿por qué en seguida le quitó V. el reloj?

**Acusado.**—¡Total porque ya no lo necesitaba.

En breve pasarán a la aprobación de la Dirección general de Agricultura las bases de la Exposición regional aragonesa que se celebrará en Zaragoza en otoño de 1882, admitiéndose en ella todos los productos de la Agricultura, Industria y Bellas Artes de las provincias de Zaragoza, Huesca y Teruel. También se admitirá de las demás de España y del extranjero todo lo referente a maquinaria, procedimientos y abonos agrícolas.

Del 31 del corriente al 12 de Noviembre próximo tendrá lugar en Londres y en el Agricultural Hall una Exposición de productos alimenticios, a la cual están invitadas todas las naciones. Los que deseen figurar en la misma deben dirigirse al Secretario de la misma John Blanck, 161 Strand, Londres W. C., remitiéndole una descripción de los objetos que pretendan exponer y espacio necesario para la instalación de los mismos, por el cual deberán satisfacer un schelling 6 peniques por pie cuadrado, que viene a ser unos 7,50 rs. por pie cuadrado inglés, igual a 9,29 decímetros cuadrados.

Los pedidos deben hacerse inmediatamente, y los objetos se recibirán del 26 al 29 del corriente.

El Ministro de Agricultura en Italia ha abierto un concurso para otorgar dos premios de 3.000 liras a los autores de las dos mejores monografías que se presenten sobre la estructura, funciones vitales y enfermedades de los paronjos y limoneros en sus especies y variedades. Se admiten también memorias de extranjeros, pero traducidas al italiano, y han de quedar presentadas al Ministerio de Agricultura en Roma antes del 31 de Diciembre de 1882.

Ha sido invitado el Gobierno español por el de los Países-Bajos para concurrir a la Exposición internacional colonial que se proyecta celebrar en Amsterdam en 1883.

Uno de los miembros de la Escuela Práctica de Acclimatación ha descubierto en las costas de Africa un insecto, especie de araña, que produce en forma de tela una seda de color amarillo, fuerte, larga y de una calidad tan buena como la que produce el común gusano de seda. Algunas muestras de este nuevo producto han sido sometidas a la Cámara sindical de la Unión de Comerciantes de Lyon, la que después de haber estudiado detenidamente todas sus cualidades, ha dado un informe altamente satisfactorio.

Al intentar el Ministro de Agricultura frances poner en vigor su circular sobre vinos enyesados han sido tantas las reclamaciones, que ha vuelto a suspenderla hasta nueva orden, y así se ha comunicado a nuestro Gobierno, según las disposiciones que insertamos en la Sección oficial.

Sin embargo, conviene que los cosecheros la tengan en cuenta al elaborar los vinos, porque la circular prohibiendo el comercio de vinos enyesados en Francia no está abandonada, sino suspendida hasta nueva orden.

La opinión pública se mueve en favor de la difusión de la ciencia agronómica. La Junta de agricultura de Cáceres ha solicitado la creación de una estación agronómica, y la de Córdoba, una granja-modelo.

Se trata de adquirir por el Ministerio de Fomento una cantidad regular de cartones de simientes de gusanos de seda japoneses, para distribuirlos entre los agricultores de las regiones apropiadas que los pidan, y fomentar así este descuidado ramo de riqueza.

Entre andaluces:

La actividad que hay en mi casa es prodigiosa. El otro día empezamos la vendimia, y a las dos horas estaba ya el vino en la cuba.

—Pues en la mía, le contesta el otro, el vino se mete en la cuba solo.

En Burdeos se ha celebrado un congreso filoxérico. Entre las personas que han acudido se cita a la Sra. Duquesa de Fitz-James, que ha obtenido en sus propiedades del Gard los mejores resultados con el *greffage* de plantas americanas. La Compañía de París, Lyon y el Mediterráneo, no ha querido que se conceda a la Sra. Duquesa el premio ofrecido, por la razón de que los estatutos prohíben conceder a una señora como miembro de una sociedad de sabios.

El Marqués de Salamanca ha dado una cacería en Los Llanos, para obsequiar a S. M. la reina D.<sup>a</sup> Isabel.

Lord Stamford ha rehusado 175.000 francos por su po-

tranca de dos años, *Geheimnis*, que ha ganado seis premios.

*Robert-The-Devil* ha sido retirado de los trabajos de preparación, y está de venta.

El *Sporting Life* ha ofrecido un premio de 25 libras (2.500 reales) al que pudiera nombrar en verso los vencedores del *Double Event*, el *Cesarewitch* y el *Cambridgeshire*. No han faltado los concurrentes, y el periódico anuncia que más de ochocientos poetas han escogido a *Foxhall* para la primera de las dos carreras. Queda aún la segunda.

Se ha vuelto a las grandes apuestas, como en tiempo del Marqués de Hartings. Los americanos, que habían ganado tanto sobre *Foxhall* en el *Cesarewitch*, han perdido 1.000 libras sobre *Iroquois* en el *Champion-Stakes*, pero ganaron más de esta cantidad el siguiente día, con *Velle*, en el *Challenge Stakes*. Otro aficionado apostó 8.000 libras sobre *Exile II*, en el tercer *Wetter-Handicap*, y ganó.

## NOTICIAS DE LA SOCIEDAD.

El otoño de Madrid ha querido volver por su perdida fama, y nos muestra estos días aquella placida y suave temperatura que consumó su reputación en otros tiempos.

Hacia ya muchos años que no gozábamos de un otoño tan benévolo en la Corte. A su influjo todavía se sostienen algunas hojas en las ramas de los árboles, y todavía alzan su corola algunas flores; la atmósfera tibia convida a las delicias del campo y a los atractivos del paseo.

El Retiro está ahora en sus mejores días, ó mejor dicho, en sus mejores tardes; pues a la hora del paseo, cuando los trenes desfilan por delante de la Casa de Fieras, y dan la vuelta a la estatua del Ángel Caído, es cuando presenta su mejor aspecto.

Pero para gozar de los melancólicos encantos del otoño, es preciso dejar la animación y el bullicio, apartarse un poco de la capital, llegar a la Casa de Campo, subir hasta su gran estanque, y luego a la derecha perderse en aquellas alamedas de álamos, que dejan caer al suelo sus hojas marchitas, como se caen de la cabeza de la hermosa las flores en el amanecer de un baile.

Cuando los días de Abril llegan, la Naturaleza con sus colores, sus luces y sus perfumes parece una hermosa joven que acaba de salir de manos de las doncellas que la han engalanado. Pero en estas tardes de Noviembre, tristes aunque bellas, parece una dama que ha vivido muchos años y que sólo conserva rasgos de su peregrina hermosura.

El otoño es la estación de los recuerdos, y ellos, al no hallar al presente asunto apenas para estas crónicas, evocan la memoria de otros tiempos. Aquellos en que comenzaba la vida de salones en Madrid con el baile que se celebraba el 15 de Noviembre en el palacio de la Condesa de Montijo para celebrar el santo de la emperatriz Eugenia.

Eran entonces niñas todas las mamás de ahora, y se han venido con estrépito al suelo muchas grandezas de entonces.

¡Pobre emperatriz Eugenia, en cuyo honor se celebraban aquellas magníficas fiestas! A su brillante diadema de emperatriz ha sucedido la aureola del más cruel de los dolores rodeando su cabeza.

Hace pocos días acaba de llegar a Chilesburt, donde se propone descansar de la triste peregrinación a los sitios que la recuerden a su desventurado hijo.

En pocas temporadas ha comenzado con más tristes auspicios la temporada teatral. El Español exhibe el antiguo repertorio del ilustre Valero, repertorio que causó las delicias de nuestros respetables abuelos; pero que ya sólo sirve para demostrar el talento del insigne actor. Estrenos no hemos visto nada más que los de la Allambrá.

Lo que no ve la justicia ha dejado también el público de verlo.

En ocho días se ha cansado de aquel proceso de tan conmovedores incidentes; pero si el drama ha pasado rápidamente por la escena, quedará en la literatura por sus pensamientos y por su estilo.

Es un drama que ha de gustar mucho leído, porque tiene más de novela que de drama, y porque abunda en bellezas que deja pasar desapercibidas la representación.

La Zarzuela es la que sostiene hasta ahora su pabellón triunfante. La suerte es una antigua amiga de Arderius. No se ha separado de él desde que la conoció en los Bufos.

Señora informal y veleidosa se contrató de suripanta, y desde entonces no ha abandonado a su antiguo empresario.

Al éxito de *Campanone* ha sucedido el de *Mis dos mujeres*, la preciosa zarzuela de Olona y de Barbieri, que es este año magistralmente interpretada.

El teatro de la Ópera continúa su triste peregrinación por este valle de lágrimas, y sale de Mierzwinsky para caer en Aramburo y en Marin. Los artistas ellas, son las únicas que sostienen las buenas tradiciones. La señorita de Hetszké se ha presentado últimamente en el papel de Leonor de *El Trovador*, y aunque su voz, su escuela, su estilo, sus facultades, y creemos que hasta su gusto, se amoldan mucho mejor a Meyerbeer y a los que siguen su género, ha salido airoso del empeño, sobre todo en la gran escena del *Miserere*.

La señora Pozzoni estuvo admirable en la delicada parte de Azucena, poniendo de relieve todo su gran talento dramático en el *racconto* del segundo acto.

Al nuevo barítono Sr. Brogi no le hemos oído más que en esta ópera y no es posible juzgarle. Hizo con discreción el papel de Conde de Luna, y mereció aplausos en el aria y en el concertante del segundo acto.

Respecto a la policía y *comfort* del teatro estamos lo mis-

mo ó peor que antes. Las señoras se quejan y con razón; pero ¿qué entiende de esto el Sr. Rico?

Hemos hablado un poco del pasado, algo del presente; vamos a decir ahora algo del porvenir.

El matrimonio de Mlle. Morny con el Marqués de Balbeuf se celebrará en el próximo mes de Diciembre, en esta Corte y del modo más brillante.

Muchas amigas de la Duquesa de Sexto, celebridades europeas, vendrán a Madrid para asistir a la ceremonia. Entre otras, la Princesa de Sagan, la Marquesa de Galliffet, la baronesa Decazes-Stackelberg y la condesa Simeon, abuela del novio.

Para el 17 está fijada la boda de la bella señorita de Muñiz con D. José Leon, boda que apadrinará el Sr. Ministro de Fomento.

La temporada de bailes es probable que empiece con los que dará una distinguida dama para obsequiar a otras damas, sus próximas parientas, que se hallan en la actualidad en Madrid, de donde partirán muy en breve.

L.

## TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Octubre de 1881.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 51.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de pichones en que han tirado.	Número de pichones que han ganado.	Número de pichones que han perdido.	Número de los pichones ganados como buenos.
S. M. el Rey.	14	5	39	29
Abuero (Sr. D. José), de Jerez.	16	3	57	41
Abumada (Sr. Marques de).	18	1	64	44
Anspach (E. Sr. D. Eduardo).	19	2	62	37
Bahia Honda (Sr. Vizconde de).	8	1	22	14
Bland (Mr.), de Jerez.	16	5	62	59
Bruguera (Sr. D. Andrea).	10	3	63	39
Bruguera (Sr. D. Luis).	15	2	46	25
Crescente (Sr. Conde de).	33	3	108	67
Castillo (B. Sr. Marques de).	24	2	77	48
Castel Moncayo (Sr. Marques de).	1	2	4	2
Castellvi (Sr. D. Guillermo).	1	2	4	2
Carton de Familleureux (Sr. D. Alberto).	15	3	50	44
Davies (Sr. D. Ricardo H.), de Jerez.	16	1	57	38
Gomar (Sr. Conde de).	2	2	19	8
Gomar (Sr. D. Carlos).	19	2	46	9
Heredia (Sr. D. José).	1	2	4	3
Heredia (Sr. D. Fernando).	33	6	139	105
Heredia (Sr. D. Tomás).	4	2	11	5
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	28	6	93	63
Larios (Sr. Marques de).	12	2	35	17
Lazo (Sr. B. Antonio).	4	1	11	8
Mateos (Sr. D. Tomás).	4	2	10	2
Mina (E. Sr. Marques de la).	4	2	13	3
Rodriguez Bruzon (Sr. D. Adolfo).	2	2	5	3
Señan (D. Eloy), de Granada.	15	2	41	20
Soriano (Sr. D. Antonio).	10	2	33	23
Soriano (Sr. D. Fernando).	4	2	15	2
San Antonio (E. Sr. Conde de).	27	4	103	61
Torre de Luzon (Sr. Vizconde de la).	16	1	37	19
Udeta (Sr. B. Santiago).	20	6	150	110
Valdés (Sr. D. Antonio).	9	2	28	16

AVELINO.

Tirada ordinaria del día 1.º de Noviembre de 1881, a la una y media de la tarde.

1.º *Match* en 5 pichones:

Sr. D. Santiago Udaeta.—11101.—G. a 26 metros.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—0101, a 26 metros.

2.º *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 4 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—3/5.—G. a 27 metros.

3.º *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—8 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—3/5.—G. a 25 metros.

4.º *Piña*.—Igual a las anteriores.—9 tiradores.

Sr. D. Fernando Soriano.—111—11111.—G. a 26 metros.

Sr. D. Alberto Carton.—111—11110, a 26 metros.

Sr. D. Antonio Soriano.—111—110, a 23 metros.

5.º *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—9 tiradores.

Sr. D. Antonio Soriano.—5/5.—G. a 23 metros.

6.º *Piña*.—Igual a las anteriores.—10 tiradores.

Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—1111.—G. a 24 metros.

Sr. Conde de San Antonio.—111—1110, a 22 metros.

7.º *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—9 tiradores.

Sr. D. Santiago Udaeta.—10—12.—G.

Sr. D. Eduardo Anspach.—10—10.

8.º *Piña*.—Cada uno a su distancia: en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. Conde de San Antonio.—5/5.—G. a 22 metros.

Tomaron parte también en estas piñas, los señores Conde de Gomar, Mr. Duplay y D. Juan Muguiro.

La tirada terminó a las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 4 de Noviembre de 1881, a la una y media de la tarde.

1.º *Piña*.—Cada tirador a su distancia: en 3 pichones, 5 tiradores.



Sr. D. Fernando Soriano.— $\frac{5}{3}$ —G. á 25 metros.  
 2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.—7 tiradores.  
 Sr. D. Fernando Soriano.—111—1—G. á 26 metros.  
 Sr. D. Santiago Udaeta.—111—0, á 27 metros.  
 Sr. Conde de San Antonio.—111—0, á 22 metros.  
 3.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.—8 tiradores.  
 Sr. Conde de San Antonio.— $\frac{5}{3}$ —G. á 22 metros.  
 4.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—10 tiradores.  
 Sr. D. Fernando Soriano.— $\frac{5}{3}$ —G. á 27 metros.  
 5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores.—12 tiradores.  
 Sr. Marqués de Larios.— $\frac{3}{3}$ —G. á 22 metros.  
 6.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual que las anteriores.—7 tiradores.  
 Sr. D. Santiago Udaeta.— $\frac{3}{3}$ —G. á 27 metros.  
 7.<sup>a</sup> *Piña*.—A 22 metros.—Carambolas.—7 tiradores.  
 Sr. D. Fernando Soriano.—12.—G.  
 8.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á la anterior.  
 Sr. D. Andrés Bruguera.—12—12.—G.  
 Sr. D. Fernando Soriano.—12—00.  
 9.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia : en un pichon, 7 tiradores.  
 Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—1—11.—G. á 20 metros.  
 Sr. D. Fernando Soriano.—1—10, á 27 metros.  
 Sr. D. José Calvo.—1—10, á 24 metros.  
 10. *Match* en dos pichones.  
 Sr. D. Luis Bruguera (hijo).—10—01.—G. á 21 metros.  
 Sr. D. José Calvo.—10—00, á 24 metros.  
 Tomaron también parte en estas piñas los señores Bruguera (D. Luis), Vizconde de la Torre de Luzon, Marqués de Castrillo y D. Scipion Morillo.  
 La tirada terminó á las cinco.

A.

Tirada ordinaria del día 8 de Noviembre de 1881,  
 á la una y media de la tarde.

1.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada tirador á su distancia : en 5 pichones, 3 tiradores.

Sr. D. Pedro N. Valderrama (de Jerez).—11111—01.—G. á 24 metros.  
 Sr. D. Ricardo Valderrama (de Jerez).—11111—00, á 26 metros.  
 2.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior.  
 Sr. D. Santiago Udaeta.— $\frac{5}{5}$ —G. á 27 metros.  
 3.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores.  
 Sr. D. Pedro N. Valderrama.—00111—1011.—G. á 25 metros.  
 Sr. D. Santiago Udaeta.—01110—1010, á 28 metros.  
 4.<sup>a</sup> *Piña*.—Cada uno á su distancia : en 3 pichones, 5 tiradores.  
 Sr. D. Santiago Udaeta.—111—1.—G. á 28 metros.  
 Sr. D. Pedro N. Valderrama.—111—0, á 26 metros.  
 5.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que la anterior : 7 tiradores.  
 Sr. D. Antonio Soriano.— $\frac{3}{4}$ —G. á 23 metros.  
 6.<sup>a</sup> *Piña*.—Igual á las anteriores : 9 tiradores.  
 Sr. Marqués de Larios.—101—11111.—G. á 22 metros.  
 Sr. D. Santiago Udaeta.—101—11110, á 29 metros.  
 Sr. D. Antonio Soriano.—101—11110, á 24 metros.  
 7.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores : 10 tiradores.  
 Sr. D. Alberto Carton.—111—111011.—G. á 26 metros.  
 Sr. D. Francisco Lopez Bayo.—111—111010, á 25 metros.  
 8.<sup>a</sup> *Piña*.—Lo mismo que las anteriores : 6 tiradores.  
 Sr. D. Pedro N. Valderrama.— $\frac{3}{3}$ —G. á 26 metros.  
 Tomaron también parte en estas piñas los Sres. Vizconde de Bahía Honda y Torre de Luzon, D. Andrés Bruguera y Barón Dobrzensky.  
 La tirada terminó á las cinco.

A.

## MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,17 á 1,33 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 38 á 47 céntimos de peseta. El carbon, á 0,15 kilogramo. El

aceite, de 13 á 14 pesetas decalitro. El vino, de 4,55 á 6,93 decalitro. El trigo, á 21,27 el hectolitro. Y la cebada, á 10,30 el hectolitro.

## CUADRADO DE PALABRAS.

Solucion del cuadrado del número anterior.

I.  
 C a p a s  
 a l a v a  
 p a n a l  
 a v a c a  
 s a l a s

Para dar la solucion en el próximo número.

I.

- 1.<sup>o</sup> Nombre de una pieza de la vajilla.
- 2.<sup>o</sup> Diversion muy elegante.
- 3.<sup>o</sup> Sitio donde se efectúa una faena agricola.
- 4.<sup>o</sup> Nombre del ruibarbo en griego.
- 5.<sup>o</sup> Vocal.

PROPIETARIO,

D. J. Luis Albareda,

Imprenta, estereotipia y galvanoplastia de Arribas y C.  
 (sucesores de Rivadensyra),  
 IMPRESORES DE CÁMARA DE S. M.

## ANUNCIOS.



VAPORES-CORREOS

DEL

MARQUÉS DE CAMPO,

PRIMERA Y ÚNICA LÍNEA REGULAR

DE VAPORES-CORREOS

ENTRE

LIVERPOOL, LA PENÍNSULA Y MANILA,

POR EL

CANAL DE SUEZ.

VIAJES REDONDOS MENSUALES EN DIA FIJO

DESDE EL PUERTO

de Liverpool á los de la Coruña, Vigo, Cádiz, Cartagena,  
 Valencia, Barcelona, Port-Said, Suez, Aden, Punta de Gales,  
 Singapore y Manila.

EL VAPOR

LEON XIII,

saldrá del puerto de Barcelona el 1.<sup>o</sup> del próximo Diciembre, á las cuatro de la tarde, para los de PORT-SAID, SUEZ, ADEN, PUNTA DE GÁLES, SINGAPORE y MANILA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

Para fletes y demas antecedentes :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.  
 EN BARCELONA : SRES. BORRELL Y COMPAÑIA.

## LINEA TRASATLANTICA.

EL VAPOR

REINA MERCEDES,

saldrá del puerto de Cádiz el 30 de Noviembre para PUERTO-RICO y HABANA.

Admite carga y pasajeros para dichos puertos.

PARA MÁS PORMENORES :

EN MADRID : Oficinas del EXCMO. SR. MARQUÉS DE CAMPO, Cid, 7.  
 EN CÁDIZ : SUS CONSIGNATARIOS, Aduana, 17.



VAPORES-CORREOS

DE LA

COMPAÑIA TRASATLANTICA

(ÁNTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.

SALIDAS.

De Barcelona, los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia, el 5; de Málaga, 7 y 27; de Cádiz, 10 y 30; de Santander, el 20, y de la Coruña, el 21.

NOTA.— Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).

Se expenden también billetes directos para

Mayagüez, Ponce, Santiago de Cuba, Jibara y Nuevitas,  
 con trashedo en Puerto-Rico ó Habana.

Rebajas á familias, y tratos convencionales para aposentos mayores que los correspondientes ó de gran lujo.

Los pasajes de 3.<sup>a</sup> clase acaban de fijarse en 35 duros.

Idem de 3.<sup>a</sup> preferente, con mayores comodidades, á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.

Para más detalles, dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—  
 D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lopez y Compañia, Cádiz.—  
 Angel B. Perez y Compañia, Santander.—E. da Guarda, Coruña.



## PASTA EPILATOIRE DUSSEY.

La pasta Epilatoire Dussey extirpa el vello con sus raíces y lo debilita gradualmente: basta con usarla una vez al mes. También sirve para hacer caer el cabello que nace muy adelante, y las cejas demasiado largas ó muy juntas. Igualmente hace desaparecer el vello de las manos.

Rue J. J. Rousseau, París.—Por mayor: Sres. Alcaraz y García, en Madrid, y Casanovas y C.<sup>a</sup>, en Barcelona.

## LINIMENTO GENEAU PARA LOS CABALLOS

Solo este precioso Topico reemplaza al **Cauterio**, y cura radicalmente y en pocos días las **Cojeras**, recientes y antiguas, las **Lisaduras**, **Esquinosis**, **Alemones**, **Molelas**, **Alifales**, **Escaravanes**, **Sobrehuesos**, **Flojedad é Infartos** en las piernas de los jóvenes caballos, etc. sin ocasionar **llaga**, ni **caída de pelo**, aun durante el tratamiento. — Los extraordinarios resultados que ha obtenido en las diversas afecciones de **Pecho**, los **Catarros**, **Bronquitis**, **Mal de Garganta**, **Opulimia**, etc., no admiten competencia. — La cura se hace á la mano en 3 minutos, sin dolor y sin cortar ni afeitar el pelo. — Precio: 6 francos.

Deposito general: Farmacia GENEAU, 275, rue Saint-Honoré, PARIS, y en las Principales Farmacias de España.

En MADRID: Garrido, Borrell y Miquel y Borrell Hermanos.

M.<sup>re</sup> LADVOGAT, DARQUET & C.<sup>re</sup>

5 & 7, Rue Lévyque, Argenteuil, près Paris.

FLOR DE CISE, polvos adherentes con glicerina para los

cutis delicados siempre 20 años. — AGUA DE LA RADA

DE LAS ROSAS contra las arrugas. — Medalla de Oro.

## GRAN PANORAMA NACIONAL.

(PASEO DE LA CASTELLANA.)

### Batalla de Tetuan, por Castellani.

Abierto todos los días, desde la salida á la puesta del Sol.

ENTRADA: UNA PESETA.



OPRESIONES

YOS. CATARROS, CONSTIPADOS

ASMA

NEURALGIAS

Por los CIGARILLOS ESPIC

Aspirando el humo, penetra en el Pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios. (Exigir esta firma: J. ESPIC.)

Venta por mayor J. ESPIC, 125, rue St-Lazare, Paris.

En principales Farmacias de España: 2 f. la caja.

## ADVERTENCIA.

Para los anuncios franceses dirigirse á Mr. W. Bertall, 51, Rue Rodier.—PARIS.

## COMPañIA DE LOS FERRO-CARRILES DE MADRID A ZARAGOZA Y A ALICANTE.

### SERVICIO DE TRENES.

#### Línea de Madrid á Alicante.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.00	5.00	8.15	10.00	7.35
Alcázar.. . . . llegada..	12.28		12.45	3.31	12.05
Chinchilla.. . . . llegada..		T.	5.17	9.51	
La Encina.. . . . llegada..			7.51	1.11	
Alicante. . . . . llegada..			10.50	4.45	
			M.	M.	

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Alicante. . . . . salida..			1.50	9.00	
La Encina. . . . . llegada..			4.41	12.42	
Chinchilla. . . . . llegada..			7.56	4.36	N.
Alcázar.. . . . llegada..	3.48		12.13	11.56	12.35
Madrid.. . . . llegada..	9.35	8.05	5.15	5.55	6.00
	N.	M.	M.	T.	M.

#### Línea de Cartagena.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	10.00	8.15			
Chinchilla. . . . . llegada..	9.51	5.17			
Murcia. . . . . llegada..	5.30	10.37			
Cartagena. . . . . llegada..	8.55	12.55		6.45	10.00
	M.	T.	N.		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Cartagena. . . . . salida..	5.00	11.25	7.00		
Murcia. . . . . llegada..	7.48	1.37	9.50		
Chinchilla. . . . . llegada..	4.25	7.25			
Madrid. . . . . llegada..	5.18	8.06			
	5.55	5.15			
	T.	M.			

#### Línea de Zaragoza.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.05	11.00	7.30	4.35	
Guadalajara.. . . . llegada..	9.06	1.05	9.10	6.40	
Sigüenza.. . . . llegada..	9.16		9.15		T.
Alhama. . . . . llegada..	12.26		11.37		
Calatayud. . . . . llegada..	3.40		2.07		
Zaragoza.. . . . llegada..	4.40		2.59		
	8.20		6.05		
	N.		M.		

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Zaragoza. . . . . salida..	7.00	9.10			
Calatayud. . . . . llegada..	10.00	12.21			
Alhama. . . . . llegada..	12.38	1.15			
Sigüenza.. . . . llegada..	4.22	3.48			
Guadalajara.. . . . llegada..	7.21	6.08			
Madrid. . . . . llegada..	5.12	6.13	6.50		
	9.50	7.25	7.55	9.00	
	N.	N.	M.	N.	

#### Línea de Madrid á Sevilla.

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.00	6.20	7.35		
Alcázar.. . . . llegada..	12.28	9.50	12.05		
Sevilla. . . . . llegada..	12.48	10.10	12.36		
	7.15	9.20	2.20		
	M.	M.	T.		

ESTACIONES.	MIXTO.		EXPRES.	CORREO.	
	M.	T.		M.	T.
Sevilla. . . . . salida..	9.20	5.25	10.05		
Alcázar.. . . . llegada..	3.48	4.47	12.35		
Madrid. . . . . llegada..	4.32	5.12	1.30		
	9.35	8.40	6.00		
	N.	M.	M.		

#### Línea de Sevilla á Huelva.

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Huelva. . . . . salida..	3.90	5.15			
Sevilla. . . . . llegada..	8.54	9.40			
Madrid. . . . . llegada..	9.20	10.05			
	5.35	6.00			
	T.	M.			

ESTACIONES.	MIXTO.		CORREO.	MIXTO.	
	M.	T.		M.	T.
Madrid. . . . . salida..	7.00	7.35			
Sevilla. . . . . llegada..	7.15	2.20			
Huelva. . . . . llegada..	7.45	2.45			
	1.04	7.05			
	T.	T.			